

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 178

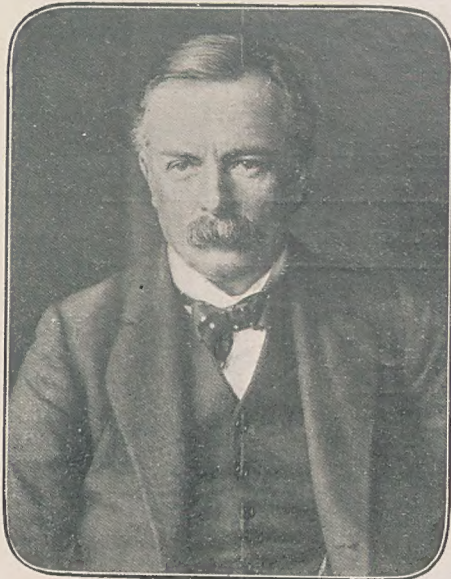
Buenos Aires, miércoles, 3 de junio de 1914

10 ctvs. en toda la República

INAUGURACIÓN DEL 53.º PERÍODO PARLAMENTARIO



El presidente en ejercicio, doctor de la Plaza, al entrar al Palacio del Congreso, para dar lectura al mensaje inaugural.



El canceller del Exchequer, honorable Lloyd George, que en Inglaterra sustenta con extraordinaria energía, los mismos ideales de justicia social que aquí propicia Mundo Argentino

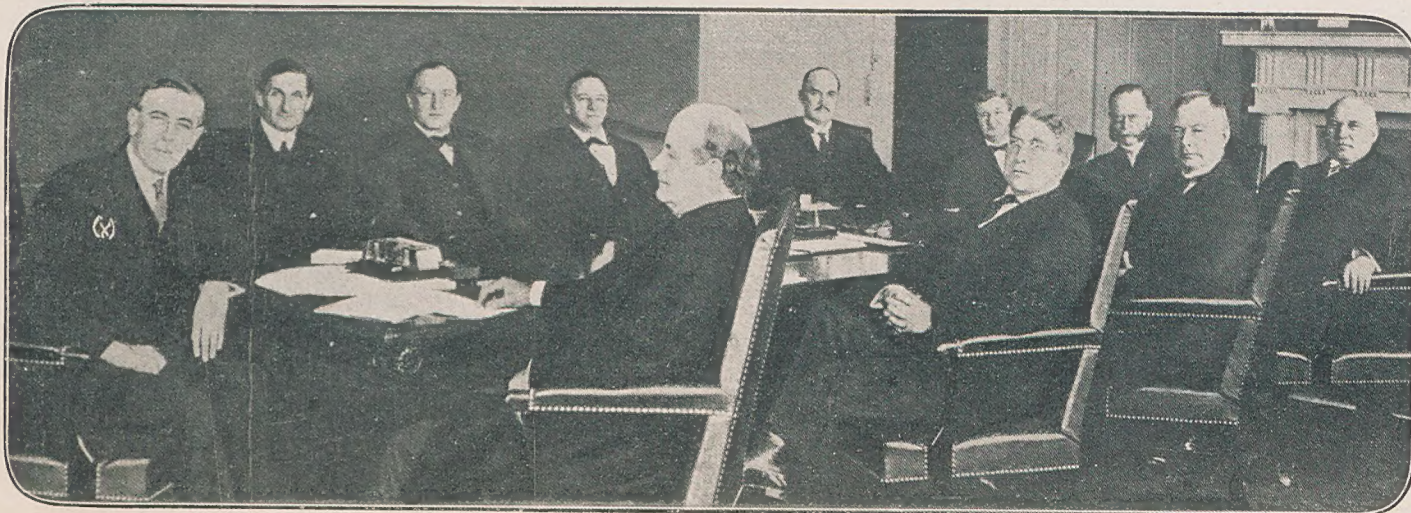


El rey de Inglaterra presenciando la final de la copa de Inglaterra, entre "Burnley" y "Liverpool", ganada por el primero por un goal a cero



El rey don Alfonso, saliendo del campo de polo después de haber jugado un partido

LA CUESTION MEJICANA



El presidente Wilson (X) y su gabinete, después de celebrar una reunión en que se afirmó que la acción norteamericana va contra el general Huerta, y no contra Méjico como país



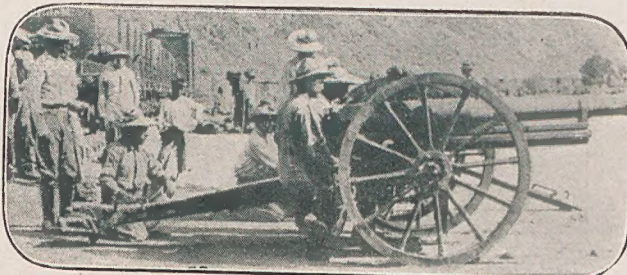
Ametralladora de los revolucionarios, preparada para entrar en acción



Venustiano Carranza, jefe de la revolución contra el gobierno de Huerta



Jinetes mejicanos que manda el cabecilla Márquez, cruzando por las calles de Tentepec



Cañones de los rebeldes, emplazados contra los federales



Grupo de soldados federales que, con sus mujeres e hijos, pelean en el estado de Michoacán



Una amazona mejicana, perteneciente al cuerpo de bronceadas walkirias, que tanto han luchado por la revolución



Tropas de constitucionalistas, durante un descanso

Curios

EL GIGARRO DE GALIDAD
20 CTs.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Maynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la suscripción anual: \$ 5 m/n. en toda la república y \$ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1428, Montevideo.

Venta en París, en los kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Étrangère, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cia., 9, rue Tronchet.—En Londres: South American Press Ltd., 1, Abchurch Lane, Strand.—En Estados Unidos de América: Cia. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporteros y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exhibirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Únicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma escrita que impugna la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 178.—Buenos Aires, junio 3, 1914

LA SEMANA

En sucesivos artículos, que figuran en las ediciones de 1911, estudiamos la actual crisis económica, sus causas y sus efectos en relación al país. Aquella era la oportunidad de analizar el fenómeno, puesto que el proceso estaba en sus principios y convenía arbitrar medios que lo atemperasen y abreviaran. Era nuestro propósito no volver a tratar esta cuestión; pero la forma impropia, desalentadora y perniciosa en que se sigue hablando de la crisis, nos obliga a puntualizar lo que el sentido común de todos discerniría fácilmente, si no estuviera extraviado por seudos economistas y por cálculos de lucro. Porque es cierto que hay crisis; pero hay también ignorancia y picardía para medrar con la crisis.

En la parte del mensaje presidencial consagrada a este estudio, ha expuesto el doctor de la Plaza su optimismo y su fe en el triunfo del trabajo, con palabras verdaderamente buenas y eficientes. El doctor de la Plaza posee un criterio muy claro, es un hombre ya viejo, es uno de los primeros financistas del país, y su sólido optimismo constituye un poderoso excitante para la reacción. En este sentido, el mensaje presidencial es digno de aplauso y se lo tributamos sin reservas.

En cambio, falta, por completo, en el mensaje presidencial, lo que ha faltado en todos los escritos y discursos relativos a la situación: esto es, el reconocimiento y estudio de la crisis natural, la crisis que está en el orden de la naturaleza, la crisis que sobreviene fatalmente a plazo fijo, al cabo de periodos casi iguales, y que es una consecuencia inevitable de las leyes que rigen nuestra vida y todos los fenómenos terrestres. El Dr. de la Plaza declara impenetrable todo esto y rehuye su análisis.

José, con menos letras que los economistas de hoy, pudo deslumbrar al Faraón con su famoso sueño de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas, que comerían a las gordas, representativas de los años de escasez que siguen siempre a los años de abundancia.

Desde entonces, el sueño de Faraón se cumple regularmente, y se seguirá cumpliendo, mientras las condiciones de la vida en el planeta no experimenten un cambio fundamental, cosa bien improbable. Vendrán siempre años de penuria en pos de años de abundancia, años de abundancia, después de años de pobreza, y esto, con asombrosa regularidad, por la sencilla razón de que toda la riqueza viene de la tierra, y la tierra, como toda hembra fecunda, tiene su tiempo de reposo, tiempo de fecundación, tiempo de preñez y tiempo de parir.

En vano el hombre la fuerza, ella guardará sus tiempos, perfectamente ordenados con los movimientos y los cambios del Sol y de la Luna, con las lluvias y la composición de la atmósfera, todo a su vez en estricta relación con el universo entero.

La abundancia de los frutos de la madre común, en un periodo determinado, aconseja la previsión para el periodo de relativa esterilidad, que sobreviene después. Esto debieran saberlo los gobiernos y los individuos; pero unos y otros lo olvidan, seducidos por una sabiduría que, en este aspecto, resulta inferior al instinto de los animales. Así José maravilló al gran rey enseñándole lo que saben las hormigas.

Hubo primeramente, en la Argentina, un periodo de escasez y abatimiento general; luego, un periodo de grandes lluvias,

que causaron perjuicios considerables, bien que de orden transitorio, y después, vinieron años de extraordinaria fertilidad de la tierra, que determinaron el bienestar y la actividad, hasta llegarse al delirio de las grandezas y al abuso del crédito, con la conclusión inevitable: la crisis que perdura todavía.

No disponemos de espacio suficiente para demostrar que la crisis natural se deriva matemáticamente de la merma en la producción debida a la falta de humedad en la tierra y a otras influencias físicas; pero citaremos dos ejemplos.

En el año agrícola 1906-07 el peso medio por hectolitro del trigo en la provincia de Buenos Aires, fué de 7.50, y en la Pampa Central, de 80. Ahora bien, poco después, comenzó la sequía y declinó la producción. La proporción del peso medio por hectolitro, fué descendiendo paulatinamente hasta llegar en 1909-10 a 76.20 en Buenos Aires y 77.60 en la Pampa. Hubo sementeras en que el peso por hectolitro había alcanzado a 86, y fué bajando año tras año hasta llegar a 62.40 y 63.

Aplicábase esta proporción de merma a toda la producción de la tierra argentina, y quedarán definidas las causas de la actual situación económica.

El crédito, las industrias, el comercio, las finanzas, todo se halla regido por estos ciclos de la naturaleza.

Aunque con desconocimiento u olvido de las verdaderas causas, numerosos economistas han notado en Europa la regularidad de estos fenómenos, y reasumiendo sus observaciones, damos en el siguiente cuadro un índice del aproximado desenvolvimiento de los negocios, o sea, de cada ciclo de crédito:

AÑOS

1-2-3	4-5-6	7-8	9	10
Abatimiento comercial	Negocios sólidos	Excitación en los negocios	Burbuja	Cataclismo

Adaptamos esta rotación de los negocios, que sigue la rotación de la fertilidad de la tierra, en forma aproximada, única posible, al momento actual, y tendremos:

Abatimiento	Negoc. sólidos	Excitación	Burbuja	Cataclismo
1902-03-04	1905-06-07	1908-09	1910	1911
1912-13-14	1915-16-17	1918-19	1920	1921

En 1910 se produjo, en efecto, la burbuja, y en las postrimerias de aquel brillante año de escandalosos derroches, se presintió el estallido, como indubitable y fatal. Aquella presidencia de despilfarro y alarmismo internacional, fué el instrumento de la fatalidad para marcar el fin del ciclo, y producir el cataclismo, como lo hubo el 90, y lo hubo al final de cada ciclo.

Es claro que no es posible ajustar estrictamente los periodos económicos a los años del calendario, y para llegar a conclusiones precisas, tendríamos que fraccionar los años, encadenar mitades o partes menores de años; unir, por ejemplo, la segunda mitad de 1910 con la primera de 1911, y siempre sin pretender una exactitud cabal, porque esto es imposible.

Siéntese, ante todo, la llegada del abatimiento en los centros rurales, y luego, lentamente, invade las demás esferas de la actividad.

En los campos hay miseria desde la cosecha de 1910-11.

El comercio ha ido gradualmente experimentando los efectos de la esterilidad de la tierra; pero, obstinándose en la lucha, no se dió por vencido hasta 1913. Por esto, recién ahora se nota ese enorme descenso en las rentas de aduana. En los años anteriores se continuó la importación, se abarrotó los depósitos de mercaderías, y aun para los primeros tiempos de abundancia, queda todavía en plaza un respetable saldo de valores a realizar. La disminución en las rentas de aduana, y otros muchos fenómenos de esta índole, no deben ser considerados por nadie como motivos de alarma: estos hechos no son causas; estos hechos son efectos, son simples consecuencias de los malos años, ya felizmente pasados.

Hemos hablado de la crisis natural. En la situación del país influyen además causas de orden mundial y causas de orden interno y permanente.

Las causas de orden mundial, que afectan hoy a todas las naciones civilizadas, fueron debidamente estudiadas en nuestros ya aludidos escritos, en 1911. Pronosticamos entonces las funestas consecuencias que aparejaría para América del Sur los preparativos bélicos de Europa. Y cuanto entonces dijimos, se ha producido.

Prepararse para la guerra, significa amontonar y mantener en la inacción enormes energías útiles; significa restarle a la vida

CIGARRILLOS

Yelmo

Con boquilla de corcho Sin boquilla de corcho

a 20, 30 y 40 cts.

las mejores fuerzas; significa decretar la parálisis del progreso. El dinero, el trabajo, los hombres, las iniciativas y hasta la fe y la esperanza, todo lo devora el insaciable monstruo, que cuando llega a entrar en actividad, no da otros frutos más que la desolación y la muerte.

Los hombres y las madres de cualquiera condición que no abominan de la guerra y que no infunden a sus hijos la náusea de Caín, son cómplices del malestar que soporta la humanidad, en cuanto él proviene de esa innoble, esa soberbia y brutal inclinación a la matanza.

Y actúan, además, las causas que hemos llamado de orden interno permanente, y que son: un absurdo sistema tributario, que multa la actividad y el progreso como un delito; el acaparamiento de la tierra por los ociosos y especuladores, que la retienen en sus manos como a papeles de Bolsa, y privan de habitarla y trabajarla a los que la necesitan como al aire y la harían producir mil veces más; la ignorancia de la población agricultora, que reduce a mínimas proporciones la compensación del esfuerzo, y el derroche de la hacienda pública, esa sarga de la sangre del pueblo, el vino generoso, a torrentes derramado en una orgía escandalosa y cruel, que dura ya demasiado.

Llegamos, finalmente, a las siguientes conclusiones: La crisis arranca del año del centenario. Todos los hechos observados en los últimos años siguen un orden lógico. No

es verdad que 1914 sea fundamentalmente peor que 1911 o 1912. Los desastres comerciales de este año son una consecuencia de los años anteriores. La restricción del crédito, ya por demás exagerada, responde a un plan de eliminación de todo comercio artificialmente sostenido, de todo crédito sin base real y de todas las viciosas especulaciones con el dinero ajeno. El ambiente económico, después de un largo periodo de depuración, se halla al presente casi del todo saneado y el país está pronto, con los capitales y las energías necesarios, para entrar al nuevo periodo. Las grandes lluvias coinciden ahora, como siempre ha ocurrido, con el fin del periodo de depresión y de pobreza. La tierra readquiere la fertilidad, y en adelante y por algunos años, premiará pródigamente el esfuerzo del hombre y lo hartará de pan y de alegría. Situamos el comienzo de la reacción precisamente ahora, quizás hacia el mes de julio, con el cese de estas lluvias torrenciales, que debemos bendecir, que devuelven a la tierra todo el perdido vigor y le aseguran óptimas cosechas. El año agrícola 1914-15 consolidará los optimismos.

De la tierra, que espera ya la siembra del invierno y que poco después reventará en exuberante vegetación ante el feliz campesino; de allí, de donde nos viene todo y adonde todos vamos, de allí vendrán también los primeros augurios del buen tiempo de «las siete vacas gordas».

CONSTANCIO C. VIGIL.

RICINOL

El Ricinol ha sido, es y será siempre, el purgante predilecto de niños y adultos.

Afirmamos esto por dos razones fundamentales que resisten a toda réplica: la primera la constituye el hecho de llevar por base aceite castor, producto cuyas virtudes como purgantes no han sido igualadas todavía por otra droga. La segunda es su gusto agradable, tolerado por niños y personas de paladar delicado sin ninguna dificultad, lo cual resulta un triunfo, pues siempre ha constituido un problema administrar el aceite castor debido a su gusto característico.

En nuestra preparación, el sabor del aceite, por ser éste refinadísimo, no se nota en absoluto, al contrario, se percibe únicamente el agradable gusto del café, lo cual hace que niños y adultos pidan más y que se vendan.

120.000 frascos al año

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168 — Defensa — 192

Suc.: Bartolomé Mitre y San Martín



GRÁFICA PROPORCIONAL



Total de votantes por provincia, en las elecciones verificadas el 22 de marzo del corriente año, según datos del ministerio del interior.

Provincia	Votantes
1—Buenos Aires	132.964
2—Capital Federal	109.461
3—Santa Fe	61.589
4—Entre Ríos	48.237
5—Córdoba	44.270
6—Tucumán	37.821
7—Corrientes	35.985
8—Mendoza	23.717
9—Santiago del Estero	23.331
10—Salta	13.804
11—San Juan	13.755
12—Catamarca	9.687
13—La Rioja	8.743
14—Jujuy	8.097
Total	571.461



No lo olvide Ud.

Tome el rico

Vermouth Gancia

a base del más fino moscato

EL REY DE LA MADERA

Ha muerto en California Friedrich Weyerhäuser, el rey de los bosques o, de un modo menos poético, el rey de la madera. Weyerhäuser había nacido cerca del Rin, en un pueblo que se llama Nierdersaulheim. A los diez y ocho años se fué por el mundo y cayó en Rock Island, estado del Illinois. Allí se puso a trabajar en una fábrica de aserrar maderas. Trabajaba mucho; ahorra; comenzaba a hacer pequeñas especulaciones.

Un día se hizo dueño de la fábrica, en asociación con un amigo. Luego empezó a comprar bosques. Un bosque que compró en el Oregón por 30.000 pesos oro lo vendió cinco años más tarde en tres millones; otro, que adquirió por 75.000 pesos oro en el oeste de Virginia, está tasado actualmente en cinco millones. Hacía ya muchísimos años que Weyerhäuser tenía una fortuna formidable y casi nadie lo sabía. El rey de los bosques odiaba la publicidad. Era un rey silencioso. No compraba obras de arte, como Pierpont Morgan; no protegía la ciencia, como Rockefeller; no fundaba bibliotecas, como Carnegie, y eso que le hubieran sido muy útiles. «Tengo dos ojos para ver—decía—dos oídos para escuchar y una sola boca, que me sirve para comer». Comía. Se comía regiones enteras, extensiones formidables de terreno pobladas de árboles gigantes, sin decir una sola palabra. Tenía una ignorancia enciclopédica. No conocía más que dos cosas: los hombres y la madera. Hace unos años, el gobierno de Norte América mandó hacer una investigación sobre los trusts, y entonces se vino en conocimiento de la enorme fortuna de Weyerhäuser. Weyerhäuser poseía una superficie forestal de 20.000 leguas cuadradas. Sus dominios eran mayores que muchos estados europeos.

Se le proclamó rey. Los repórters cayeron sobre él; pero Weyerhäuser les decía eso de las dos orejas y de la boca única. Si no más rico que Rockefeller, era, por lo menos, tan rico. Era uno de los hombres más ricos, si no el más rico, del mundo. Dejó 2.500 millones de pesos oro.

¡Buena suma para conjurar una crisis!...

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Paracas.—Puerto en la bahía de este nombre, en el Perú, donde desembarcó la expedición libertadora que a las órdenes del general San Martín, invadió a ese país el 8 de septiembre de 1820.

La bahía de Paracas distante tres leguas al sud de Pisco, fué el paraje elegido por el general San Martín para el desembarco de la expedición; punto que para todos los expedicionarios había sido un secreto, como lo eran todas sus disposiciones de importancia. A las 6 de la tarde fondeó el convoy en la ensenada, y al día siguiente a las 4 de la mañana, empezó el desembarco. La división que desembarcó primero fué la de los batallones argentinos números 7.º y 11.º

y el 2.º de Chile, dos piezas de artillería y 50 granaderos a caballo, todos uniformados de parada y a las órdenes del general Las Heras, jefe de estado mayor, que marchó a tomar posesión de la villa de Pisco, donde estableció su cuartel general. La bahía y puerto de Paracas, célebre desde esta época en la historia, toma su nombre de los vientos y fuertes marejadas del cuadrante noroeste que azotan su entrada.

LA HERIDA DE MITRE

El día 2 de junio de 1853, el coronel don Bartolomé Mitre, jefe del Estado Mayor del ejército de Buenos Aires, salió de la ciudad para batir al enemigo, que estaba en la Convalecencia.

Empeñada la lucha, observaba Mitre el nutrido fuego que sus guerrillas hacían a los confederados, resguardados en una zanja abierta a unos 200 pasos del lugar en que el coronel se hallaba. De pronto vieron sus ayudantes que se encorbaba sobre el caballo, desmontando luego, cubierto de sangre.

—¡Estoy herido, y quiero morir de pie, como un romano!—fué la respuesta que dió a las preguntas que aquellos hicieron al rodearle solícitos.

—Vea qué tengo—dijo a don Felipe M. de Ezcurra, sacándose el kenis.

Ezcurra halló una herida de bala en la parte superior de la frente; la examinó como podía hacerlo un profano en medicina, y contestó:

—¡Es nada!

—Sin embargo, la sensación que experimento es como si tuviera adentro el proyectil—observó serenamente Mitre.

Cuando el capitán don Gregorio Carreras comunicó el accidente al general Paz, ministro de la guerra del gobierno porteño, este hombre, de temple glacial y de fisonomía impenetrable, no pudo ocultar su desagradable impresión.

—¿Es grave la herida?—preguntó.

—Dicen que es de muerte—fué la respuesta que escuchó.

El ministro, desalentado, se dejó caer en un sillón y murmuró hondamente afectado:

—¡Hubiera preferido perder la mitad del ejército antes que al coronel Mitre!

PENSAMIENTOS DE ALBERDI

Se puede definir la historia contemporánea del Río de la Plata: una serie de crisis, o una crisis crónica con intervalos excepcionales de salud, sin que esa enfermedad estorbe ni excluya su progreso relativo, puramente material y espontáneo.

A esas crisis políticas yo las llamé siempre crisis económicas, porque realmente lo eran, pues la política en ese país se reduce toda, como he dicho, a cuestiones de intereses económicos. Naturalmente, el primer cuidado de los que explotan esos intereses y benefician de la crisis es negarles su carácter real.—La presente crisis, viene a mos-

trar, a todo el mundo, la verdad de lo dicho: ella es una crisis económico-política.

A NUESTROS LECTORES

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el aviso que en este número publican los señores Mendel y Cia., pidiendo plazo para la entrega de las polveritas reclame ofrecidas en el número pasado.

Hoy, jueves, fecha en que escribimos esta nota y día siguiente a la aparición del número, suman tantos millares los cupones de «Mundo Argentino» recibidos, que la casa anunciadora se encontró desprevénida para tan considerable demanda.

Por nuestra parte, pedimos también disculpa por la demora con que recibirán este obsequio nuestros lectores.

La Administración.

PIANOS **PLEYEL** ARPAS

Hace 105 años que fué construido el primer piano «PLEYEL» y la experiencia adquirida durante más de un siglo hace que los

PIANOS PLEYEL

de hoy sean los más perfectos, los de voces más sonoras y puras, de mejor aspecto exterior y mayor durabilidad.

Los mejores materiales y la mano de obra más hábil se encuentran combinados en el piano «PLEYEL»

ES IMPOSIBLE OBTENER UN PIANO MEJOR y por lo tanto es el preferido de los artistas y el que recomiendan los profesores desinteresados e imparciales.

La «ARPA PLEYEL» cromática (nuevo sistema) es el instrumento que se impone por su precio reducido, facilidad para aprenderla y para adquirirla por mensualidades.

SOLICITEN catálogos y datos sobre ventas por mensualidades de las OCHO marcas de PIANOS que importan

OBIGLIO É HIJOS

SUCESORES DE BORGARELLO & OBIGLIO

AVENIDA DE MAYO 839

VÉASE OFERTAS ESPECIALES:

Aviso HARRODS que aparece en la última pág.

A través de los años

No me considero un hombre antiguo; por el contrario, la vida moderna me seduce y me atrae; pero mi pensamiento vive constantemente sujeto al pasado.

De vez en cuando, me es grato cerrar los ojos y trasladarme con el pensamiento a las pasadas épocas, evocar el recuerdo de los seres que me fueron caros; el de aquellos que primero conmovieron mi ser moral con su genio, con su doctrina, con su ejemplo; reconstruir las escenas en las que si no tuve actuación importante, fui por lo menos modestísimo testigo, y bajo el mágico conjuro de la fantasía, desarrollar como en un cinematógrafo mnemónico, la cinta maravillosa de los pasados sucesos.

Buenos Aires entonces, era todavía una pequeña ciudad de aspecto colonial.

Las aceras estaban defendidas por una empalizada de postes, que impedía invadir las a los bueyes que unidos en tres yuntas, tiraban de las pesadas carretas de altas ruedas de macizo lapacho, sin llantas de hierro, guinchadas de junco, u toldadas de cueros sin curtir, así como a las mulas de los panaderos que repartían el pan en amplias arganas fabricadas con las mismas pieles, y a los lecheros y mazamorreros que vendían su mercancía cabalgando arrodillados sobre los cueros de carnero que cubrían su sendos farros de latón, a los carros de cola, a las carretillas de playa, etc.

Los coches eran por aquel entonces bastante raros, y generalmente de propiedad particular. Por otra parte, el empedrado antiguo, aquel que se fabricaba con gruesas piedras irregulares, y a los golpes de un pisón formado por una gruesa maza de madera de la que irradiaban cuatro espeques con que maniobraban los aplanadores, invitaba poco a aquel medio de locomoción.

Con la seguridad antedicha de palo a pique de los postes, las muchachas salían a la puerta de calle por las tardes, muy emperifolladas de blanco, con el cabello brillante por el «aceite de Macasar» o el célebre «Philocom» de la «Société Hygiénique», un gran jazmín del Cabo en las negras y perumadas trenzas (porque entonces las rubias naturales daban por su rareza nombre a un barrio entero, y las de aureolina o agua oxigenada, eran absolutamente desconocidas) y se establecía el «flirt» callejero que terminaba por la sacramental pelada de pava a la española, y más tarde, por la tertulia casera bajo el ojo avizor de la mamá y demás señoras de respeto, cómodamente instalados en un semicírculo en el testero del salón, cuyo centro lo constituía el sofá de crin, y al aletear de los anchos pericotes, y el chupeteo con tres soniditos finales de flauta ronca de la bombilla, en el pozo monumental con patas y boquilla de plata, o de oro, según la categoría de las gentes.

En aquellas reuniones se decían versos de Marmol, de Echeverría, o de Cuena, con acento llorón y angustiado, se jugaban juegos de prendas, se apuraba una letra, se proponían adivinanzas y acertijos y se cantaba al piano «La Palidez», «El Pirata».

A veces, la cosa pasaba a mayores, y previo el permiso de los dueños de casa, se daban unos saltitos.

Si el asunto era serio, se imponía el moreno pianista, pues no era justo que se amortizara en el taburete a las bellas danzantes, y entonces Riglos, Espinosa o Casildó Thompson, según las épocas, hacían chillar al horizontal pie de aguja «Collard Collard» la polca de «La Hiena» que se bailaba «de punta y talón», el schotis «Las mosquetas», las cuadrillas de «El furioso en la Isla de Santo Domingo», el valse «Tus ojos» de Esnaola, la varsoviana «Perlas del Norte» y hasta un minuet de honor, que generalmente era «El ramito», atribuido a Alberdi, danza cantada con los conocidos versos de Echeverría:

De junquillo, de malva y violeta,
Un ramito compuso mi amada...

Como el alumbrado público a base de aceite de potro, entraba en la agonía a eso de media noche, las familias se munían previamente de sus respectivos farolitos y linternas, de manera que un final de fiesta de esta clase, era constantemente rematado por una vistosa «marche aux flambeaux».

La primera iluminación a gas que presencié admirada Buenos Aires, tuvo lugar en un 25 de mayo, siendo la pirámide conmemorativa de nuestra independencia, la que, por primera vez también, se vistió de esta luz milagrosa.

El querosene estaba aún en su época de novedad, y su reclame, hecha en una forma extravagante y caprichosa, dió nombre a esa especialidad tipográfica que consistía en colocar diversos títulos vistosos de diferentes tipos de letras, bien en forma de escala, bien en artístico desorden.

Habían pasado los tiempos famosos del estado de Buenos Aires.

Las administraciones nacional y provincial, coexistían sin incomodarse, confundidas dentro de la misma capital.

Las relaciones intercomerciales con Europa se hacían cada vez más continuas y cordiales. Los primeros conatos de inmigración sería empezaban a hacerse sentir, y el arte, ese precursor de la fusión del alma universal civilizada, iniciaba la alta plenitud de sus famosos representantes.

De ese tiempo data la verdadera europeización de nuestra vida urbana, hecho que ha irradiado luego su influencia aun sobre nuestra misma campaña.

Sarmiento, luego, atacó más intensamente el trabajo trascendental de nuestra cultura nacional.

La destrucción del caudillaje, la difusión de la educación popular, y el acercamiento del interior al litoral, fue la base triangular de su sapientísimo sistema político, que culmina como un monumento secular en el centro de la era de nuestros gobiernos constitucionales.

Luego vino Avellaneda con su presidencia ática que exornó las formas rituales del gobierno con las resonantes armonías del concepto literario, y junto con él, una alicia de verdadero refinamiento urbano, empezó a reinar dentro de nuestros pueblos hasta entonces poco dóciles a la reforma de ciertas viejas costumbres inveteradas.

Las instituciones patrias se expanden entonces en nuevos y más amplios horizontes. Las ciencias, las artes, la cultura social florecen casi repentinamente, como las flores de un rosario mágico bajo el fluido misterioso de las manos de un fakir; pero así y todo, la levadura de los antiguos celos interprovinciales fermenta sordamente, hasta que por fin estallan el 80, viniendo a golpear con el regatón de su lanza revolucionaria, las puertas de esta capital, paladio de su civilización, de su libertad, y de su progreso.

La nación argentina reclama también su Roma intangible y soberana.

El general Roca le toca llevar a cabo este acto de suma trascendencia.

Unida la nación, tranquila y relativamente fuerte y poderosa en el concierto de los demás pueblos de este continente, vienen en seguida los otros gobernantes, que, acertando o no, no han podido por lo menos desviar el poderoso impulso inicial que lleva al país por vías triunfales hacia los luminosos destinos del porvenir.

Hoy tenemos a la Europa que vuelca día a día en nuestras playas, baradas de sus laboriosos hijos, que nuestro extenso territorio absorbe inmediatamente.

¡Qué lejos estamos ya de aquel cuadro patriarcal de nuestra ciudad primitiva de hace apenas 40 años, cuando nuestras muchachas vestidas de blanco o con candidas gardenias en el cabello, salían por la tarde a tomar mate en la puerta de sus casas solariadas, mientras el papá en mangas de camisa y calzando holgadas zapatillas, se sentaba campechanamente bajo el parral y al lado del monumental algibe, dentro del que, en un balde suspendido a medio camino, se enfriaban las botellas de vino carlón con que debía remojar su carbonada criolla en la clásica comida de las cinco de la tarde!

Los postes hace tiempo que se convirtieron en ceniza en las hornillas de nuestras cocinas o chimeneas. El asfalto, el afirmado de madera o el adoquín, han sustituido al grosero empedrado de canalet central y piedras de montaña, que proseguían en las calles de nuestras ciudades su oficio cerril de erizar crestas o ahondar precipicios. El arco voltaico, la luz incandescente, resplandecen en nuestras calles, las mejor alumbradas entre todas las de las capitales del mundo.

El telégrafo y el teléfono cruzan su red de sutiles hilos de acero por sobre los techos de nuestras viviendas, mientras las ondas hertzianas dialogan desde las lejanías marítimas con nuestros grandes centros urbanos.

El automóvil resopla su jadeo de fuerza, y se oye el sordo vibrar de sus poderosos cilindros por todas las zonas de nuestro gran perímetro urbano.

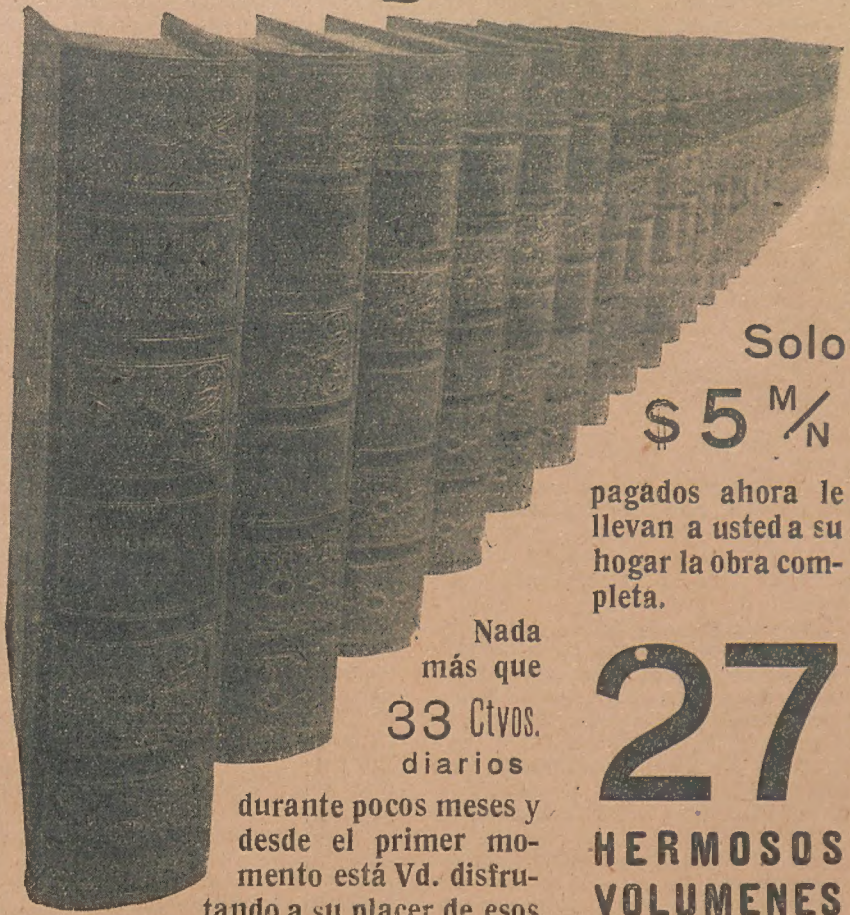
La síntesis de nuestro estado actual, me parece que es la siguiente:

Nuestra representación social, y nuestro refinamiento en gustos artísticos crecen de una manera prodigiosa.

Y como nuestra vanidad progresa también, y tal vez, con razón, es muy posible que sea ésta la que determine cada día con más energía, el abandono de nuestra humilde y averiada guitarra criolla, imponiéndonos la resonante ejecución de otra música más moderna y apropiada a los gustos actuales: la música de percusión y de viento.

NICOLÁS GRANADA.

¡La consecuencia de una guerra!



Solo

\$ 5 ^M/_N

pagados ahora le llevan a usted a su hogar la obra completa.

Nada más que 33 Ctvos. diarios

durante pocos meses y desde el primer momento está Vd. disfrutando a su placer de esos

27 HERMOSOS VOLUMENES

LA GUERRA ha dicho un famoso general (que sabía) «la guerra es el infierno». En México arde hoy la guerra, la peor de todas las guerras; la guerra entre hermanos. Desde hace dos años, en aquella hermosa República existe el infierno.

Con frecuencia, las desgracias de una nación benefician a otras. En el caso presente, la guerra de México proporciona una gran ocasión de beneficio a los habitantes de la República Argentina.

La Sociedad Internacional de Editores, preparó para México una edición especial de la magnífica BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE OBRAS FAMOSAS—obra favorablemente recibida en la República Argentina. Más de UN CUARTO DE MILLÓN DE VOLUMENES de ese gran libro fue vendido entre esta República y el Uruguay.

La edición para México se preparó con gran esmero. Están incluidos los veinticuatro volúmenes de la obra original y tres nuevos volúmenes adicionales, en los cuales los escritores modernos, y especialmente los latino-americanos (son muchos los que brillan en la presente generación) están plenamente representados. La obra completa forma una espléndida Biblioteca de veintiséis volúmenes, que abarca toda la literatura de todos los tiempos y de todas las naciones. Es un brillante recorrido a través de la historia y por las más altas producciones de la mente.

México tiene hoy más de quince millones de habitantes. En los últimos años el aumento de su riqueza era asombroso (quizá ésta es la causa de la guerra actual), y en las ciudades y en las grandes haciendas que cubrían sus campos, vivían muchas personas de esmerada cultura y gustos selectos. Para estos se prepararon los veintiséis volúmenes de la nueva edición.

Durante dos años, la Sociedad Internacional esperó la ocasión de poner a la venta esta edición en México. Pero las condiciones de los negocios lo hicieron imposible.

Tampoco se ven inmediatas perspectivas de paz. No era cosa de seguir esperando. Comprendiendo que la Argentina—por la estabilidad de su gobierno, por su constante y siempre progresiva riqueza, y sobre todo, por el aprecio de sus habitantes a cuando significa cultura y progreso—ofrecía ancho campo para la venta de la BIBLIOTECA, acordaron ofrecer al público argentino la edición especial preparada para México, en veintiséis volúmenes, cobrando por ellos menos de la mitad de lo que iban a cobrar en México.

Además, para que todos puedan llevar a su hogar tan grande elemento de sano recreo y cultura, la entregará completa por sólo un pago de \$ 5 m/n., y el resto lo irán pagando en mensualidades sucesivas de \$ 10 m/n., sea cualquiera el estilo de encuadernación que elijan.

No es necesario decir que esta oferta durará poco. Estamos seguros que toda la edición será vendida en muy corto plazo. La primera remesa está ya en Buenos Aires. Hasta que se agote, serviremos los pedidos sin tardanza.

Si usted no conoce esa magnífica obra, debe usted pedir el hermoso folleto descriptivo.

Este folleto, por sí solo, es casi un verdadero libro, contiene más de cien páginas y unas treinta ilustraciones, entre éstas se incluyen algunas de las hermosas láminas en colores que aparecen en la BIBLIOTECA.

Pero hasta la más completa descripción no puede mostrar ante sus ojos la realidad de los

veintiséis volúmenes. Para esto, es necesario que usted visite nuestra exposición. RIVADAVIA 686.

Nuestra venta tiene que ser rápida. Para poder ofrecer tan extraordinaria reducción en el precio, necesitamos vender en el menor tiempo posible. No estamos en el caso de los libreros corrientes que pueden guardar sus libros meses y hasta años antes de venderlos.

Estos calculan el margen de utilidad contando sobre esa espera.

Cuando la oportunidad se presenta es el momento de aprovecharla. No guarde su acción «hasta mañana».

Muchas cosas pueden ocurrir, «hasta» hacerlo demasiado largo. Envíe usted su pedido o venga a examinar la obra hoy. Si usted no puede hacer esto, escriba o telegrafe pidiendo un ejemplar de nuestro folleto.

Los diversos estilos de encuadernación en que se halla encuadernada la BIBLIOTECA, así como el contenido de los volúmenes, puede usted examinarlos, con toda libertad y a su entera satisfacción, en la exposición.

686 - Rivadavia - 686
(Entre Florida y Maipú)

La exposición permanecerá abierta todo el día sin interrupción, desde las 9 a. m. hasta las 9 p. m. a fin de facilitar el examen de la obra a los que pueden hacerlo de día.

Si usted quiere estar seguro de adquirir la BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE OBRAS FAMOSAS, y no pudiera visitar nuestra exposición, RIVADAVIA 686, debe llenar y enviarnos hoy mismo, el cupón adjunto, y le remitiremos el hermoso folleto descriptivo de la obra. Aun cuando sería preferible para usted mandar su pedido desde luego.

CUPÓN

SOCIEDAD INTERNACIONAL DE EDITORES

Rivadavia 686 - Bs. Aires

Sirvanse enviarme el folleto descriptivo de la Biblioteca.

M. A. I.

NOMBRE.....

PROFESIÓN.....

DIRECCIÓN.....

CHARLA FEMENINA

—¿Qué está escribiendo, abuelita? Hace rato que la buscamos porque deseamos mostrarle unos géneros que hemos comprado.

—Ya ves, querida; estoy haciendo unos apuntes en este librito viejo que encierra mis ilusiones juveniles y mis experiencias de anciana.

—Léame algún párrafo de ese librito; debe contener preciosos consejos; conozco ya muchas flores de su fina observación.

—Siéntate a mi lado y escucha; trataré de dar forma amplia a cada frase para que mis reflexiones puedan servirte de guía. Aquí tienes la primera, la que más me ha costado escribir, porque la visión—que era la respuesta—sintetizaba el abandono y el descaro: «¿Cómo es la mujer actual, dónde vive, qué piensa?» Ante mi pregunta, he visto pasar esa mujer que ha perdido su esencia femenil para adquirir esa máscara que es el fruto de un estudio frente al espejo; que es el olvido de las bellezas que naturalmente la adornan para reverteirse en cambio con aquellas que la menoscaban y la rebajan.

¿Cómo vive, qué piensa? Dolorosas preguntas que nos hacen pensar en un hogar solo y abandonado, en unos niños sin madre, en un hombre sin compañera. Ellas han pospuesto a esos deberes—que eran nuestra ofrenda—la ciega obediencia a la moda, y, poco a poco, su santuario ha pasado del hogar a la tienda, del calor y el amparo del afecto sincero al torbellino de la calle, viviendo sólo para sus trajes, pensando sólo cómo esclavizarse más.

He sentido mi ser rebelarse, frente a esta mujer inútil, y he pensado con mucha pena en esos niños que sufrirán las consecuencias de esa orfandad cruel, ya que sus labios no podrán recibir ese beso que, nosotras, las verdaderas mujeres, sabemos dar a nuestros rostros queridos. ¿Cómo pueden unos labios rojos por el carmin, infundir en el alma de los niños el sublime amor de madre?

—¿Qué triste se pone, abuelita! ¿Por qué se aflije tanto?

—Porque pienso en vosotras que sois mi última ilusión, y no quisiera que los halagos del mundo quitara de vuestras almas ese tesoro de afectos que debéis entregar a los seres que os rodean.

—Pero, abuelita, la mujer debe ser elegante, bien arreglada; no se debe toda a su hogar sino que pertenece también a la sociedad.

—Indudablemente; y nosotras, las viejas de hoy, hemos vivido en estos dos ambientes como verdaderas reinas, llevando siempre nuestro sello, serio y encantador a la vez. Hoy la mujer es la reproducción viviente de un figurín, la mayoría de las veces exagerado y ridículo. Se ve en ella el secreto de una elegancia que está en el figurín, no en el gusto artístico de sí misma. El traje moderno va quitando todos los encantos a su cuerpo; ya no camina según su modo de ser; la tirana la ha obligado a saltar, ridiculizándola.

Esa igualdad vulgariza a la mujer, robándole ese encanto que era nuestro orgullo, pues las mujeres de antaño conocían sus gracias naturales, y de ellas sabían sacar sus honestos triunfos.

Aquí tengo otra reflexión: ¿Tiene culpa el hombre de este avance del lujo? Esta observación la hice la otra noche cuando vino

a visitarnos una de tus amigas. La vi entrar apoyada en el brazo de su esposo, haciendo pruebas de equilibrio sobre sus tacos, obligando a él a caminar tan ridículamente como ella; y me pregunté si esos dos seres se querían verdaderamente. Pensé cómo un hombre sersato puede llevar junto a su brazo una mujer que llama la atención, no por su belleza sino por su exageración? Si deja que el ser que es parte de su vida, se ridiculice, prueba que no la quiere, que no la ha elevado hasta el santuario de sus sueños, haciéndola su reina, su compañera.

Te aseguro, querida, que sufriría mucho, si mañana te viera exponer a tu compañero al caso de sentirse avergonzado de acompañarte.

No debe olvidar la mujer el puesto que le corresponde, y su dignidad debe hacerle despreciar todo aquello que la iguala a las mujeres que han perdido todo recato. Guarda en tu corazón este pobre consejo de abuela: Avérgüenzate si un día tu esposo llega al extremo de pedirte que vistas con más sencillez. Piensa que tu triunfo es conservarte siempre bella para él. ¿Qué debe importarte la admiración falsa y ofensiva de los demás?

He pensado mucho cómo podría combatir ese desborde que pervierte a la mujer actual. Y ¿sabes dónde he encontrado la clave de mi problema? En las niñas. Las he visto salir de la escuela, tan arregladas, tan empolvadas—ridículas en su coquetería precoz—que me he dicho: es a ellas a quien se debe inculcar el amor a la sencillez.

Si por desgracia la madre es débil para contrarrestar esos deseos de lujo que amenazan convertir la belleza de una niña en un maniquí irrisorio, o es una madre coqueta que enseña a su hija a imitarla, trabaje la escuela, y cada maestra en particular, para arrancar este parásito que sube hasta el corazón, absorbiendo la savia de la bondad, y dejando, en cambio, maldades y egoísmos.

En nuestros tiempos, querida mía, nuestras hijas pedían al sol, al oxígeno, a la bondad, a la tranquilidad de ánimo, a su inocencia, los secretos de la belleza. Las de hoy—perdidos los encantos de esa hermosura que surge del alma—piden a los venenos una belleza que dura un minuto.

Tú no comprendes, quizás, todo el mal que ocasiona en la sociedad ese lujo desmedido. Por él la mujer ha dejado de ser mujer y la niña ha perdido la lozanía de su edad.

Y mi corazón de anciana—que tiene el culto de la juventud—sufre mirando esas esperanzas, convertidas en una realidad de vidriera, sólo capaces de hacer sufrir, sin ojos más que para ver su traje, sin corazón más que para su exterior... Pienso en la generación que ellas deben preparar, y me es muy dolorosa la visión de esos hogares en que faltará la madre, o si quedara en ellos, no vivirá en esa vida sublime de sacrificios, de renunciaciones y abnegaciones.

Dame tus manos, querida; sean mil veces benditas, si saben traducir con actividad los impulsos de tu corazón. Deja que ellas coloquen por doquiera el sello de tu personalidad. Demuéstrame en todas tus manifestaciones que estas palabras—que son el reflejo de mis años y de mi cariño hacia ti—han hecho sentir en tu alma el efecto que yo anhelo.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

LOS ALBAÑILES

Como en la nube blanca de una ascensión gloriosa, entre una polvareda de cal, los albañiles desde el paciente andamio bautizan los pretilles de la casa en infancia, con su agua laboriosa.

Los artesanos tienen los épicos perfiles de condóres que se hacen su cumbre penascosa. Y el trabajo, en sus manos, se abre como una rosa que embellece y espina las manos varoniles.

Y mientras en el cielo como una flor de raso puesta en un ramo de oro, renace en el ocaso la inconstante y aérea violeta del crepúsculo

cuando la hora más rubia hacia la mar desciende, el rojo circunflejo del tejado sorprende como el manto de púrpura de una gloria del músculo.

GUZMÁN PAPINI.

EL CELAJE

Como sobre horizontales auras tendida una llama, desvirtuando la armonía del fondo azul de un paisaje, el punzón, del grana al rosa, recorre toda su gama pausadamente a lo largo de interminable celaje.

Y a medida que la tarde por viejas penumbras clama, temblorosas livideces opacando en el miraje, el celaje, al frío-oscuro que la sombra desparrama, se hace intensamente blanco como ante un bárbaro ultraje.

Simulaba cuando ardía como línea sanguinosa el rastro de la infinita prolongación de un suspiro que exhalara el pecho en ascuas de un titán enamorado.

Pero al desleírse en grave palidez el tono rosa, pregonaba el límpido trazo rayando el fondo zafiro que el titán inverosímil ha caído desmayado.

EDMUNDO MONTAGNE.

PROPÓSITOS

Vengo de luengas tierras, trovador y romero, tras una gloria humana y un ensueño divino; y aunque ha sido muy largo y áspero mi camino nunca se ha quebrantado mi voluntad de acero.

He cruzado mil pueblos como errante extranjero apoyado en el rudo bordon de peregrino; mi mirar está ya, de tanto ver, cansino, y ha nevado mis sienes el polvo del sendero.

Desgranando cañones voy pasando la vida tras esa gloria humana, cuya senda escondida jamás antes mis ojos delinearé he visto.

Desgranando oraciones voy, camino del cielo, por esa dulce senda de perdón y consuelo donde quedó grabada la sandalía de Cristo.

Cual nuevo caballero de la triste figura, sobre el flaco rocín de mis locos ideales, cruzo el mundo, evitando los senderos reales que vulgarizarían a mi cabalgadura.

Confundiéndome tan sólo en mi propia bravura no llevo armas de ofensa que puedan causar males; por solo escudo tengo procederes leales, y el desdén es mi férrea y moliosa armadura.

Es la vida vulgar un nuevo Sancho Panza que constante me sigue, destruyendo mi empeño con las rudas lecciones de su sabia enseñanza.

Pero sólo consigo su falsa teoría, que brotan en los verdes jardines de mi ensueño los lirios dolorosos de mi melancolía.

MANUEL SELVA.

EL VIEJO CASTILLO

¿Dónde está tu antiguo brillo?
¿Dónde tu regío esplendor?
¿Qué se hizo de tu señor,
viejo y ruinoso castillo?

¿Por qué en tu torre no vela
sobre el abismo del foso,
inmóvil y silencioso
el armado centinela?

¿Por qué se ciernen las penas
sobre tus nobles torreones
y están rotos los blasones
que coronan tus almenas?

¿Por qué no brillan las luces
tras tus puertas y ventanas
y a través de las persianas
tan sólo dolor trasluzes?

¿En triste calma reposa
tu antigua grandeza muerta?
¿Por qué no veo a tu puerta
la blasonada carroza?

Ya están deshechas y rotas
las galas de tus salones,
festivos de cotillones,
de minúes y de gavotas.

Ya al compás de las pавanas
y escuchando madrigales,
no sonríen los corales
de tus nobles cortesanas.

No brillan ya el oro y plata
de aquellos regios festines,
ni sollozan los violines
la queja de una sonata.

Como en doloroso exordio,
soñando un tiempo lejano,
espera ansioso, una mano
que lo pulse, el clavicordio.

Y la alfombra aguarda acaso
obtener nuevas primicias
en las inquietas caricias
de un zapatito de-raso.

¿Dónde está la gentileza
de tus moradores, dónde,
que no percibo al vizconde
galanteando a la duquesa,

ni mezclada entre los giros
de tiernas frases discretas,
la audacia de los poetas
con los amantes suspiros?

Ya el aroma se ha perdido
de tu historia peregrina,
y hoy eres sólo una ruina
luchando contra el olvido.

Tu jardín no tiene flores,
y solas están sus calles,
y tu ambiente de Versalles
languidece sin amores.

Tu bosque, melancolía
sólo inspira por su traza,
sin el ruido de la caza
y el correr de la jauría.

Viejo castillo que exhausto
aun tienes magnificencia:
¿cómo sufrirás la ausencia
de aquel lujo y de aquel fausto?

Entre tus musgosas grietas,
como en sentido lamento,
parece expresar el viento
tus hondas penas secretas.

Y hasta cruel e importuna,
tu altiva silueta plasma
como una negra fantasma
sobre las sendas, la luna.

HORACIO J. CRISTÓBAL.

FUEGO SAGRADO

¡Lámpara misteriosa, que encendida
en el alma gentil perpetuamente,
tomas en flor, aroma y rica fuente
la vibración inmensa de la vida!

Brilla pura, serena y escondida,
regando de ideal la humana mente,
y abrasa y funde en tu esplendor ardiente
toda la escoria que en el mundo anida.

Brilla en la lid, en el taller, en la onda
de alta armonía que el poeta crea;
en la verdad que el pensador revele,

y el corazón al corazón responda;
y toda actividad trascienda, y sea
flecha de amor que hacia lo eterno vuele!

CALIXTO OYUELA.

SOPA MAGGI



Sopas MAGGI

Se puede imitar, pero NO igualar!!

IMPORTANTE: La vida está muy cara; hay que hacer economías; con el uso de las Sopas MAGGI se reducen los gastos de la cocina. Hay 25 clases distintas, y por sólo 10 ctvs. obtiene Vd. dos abundantes platos de sopa.

Pidan muestras y prospectos gratis a sus únicos agentes:

Luis R. Scheiner e Hijos - Corrientes 1453-59

POLVO GRASEOSO DE LEICHER

IMPORTANTE

En vista de la enorme cantidad de polveritas-obsequio que nos han sido pedidas de todos los puntos de la República y no alcanzando las que tenemos para atender todos los pedidos, comunicamos a las personas que han enviado el cupón publicado en nuestro aviso anterior que hemos pedido telefógraficamente a Europa una nueva partida de polveritas que apenas lleguen serán enviadas por correo a todas las personas que habiendo enviado el cupón no hayan recibido la polverita.

MENDEL y Cía.

NOTA—Los cupones quedan sin valor desde el día 5 del corriente, y no serán atendidos los que lleguen a nuestro poder después de esa fecha.

La ley de las compensaciones

Usted sabe que el globo terráqueo, abollado elegantemente en los fríos polos, es multicolor y proteiforme: luce adorables pensiles y tetricos desiertos, profundos precipicios y altísimas montañas, océanos que rujen y arroyitos que cantan... Pero considerado desde el fresco y elevado minarete de las estrellas, es una bola pareja, lustrosa, igual, homogénea.

Y esa serie de contrastes, esos panoramas entretenidos y heterogéneos que observa usted en la naturaleza, los ve también en la tribu y en los códigos.

Lo que aquí se arruga, allá se dilata. Lo que se pierde en lo ancho, se gana en lo largo. Y mientras reinan tiranías, soplarán

violencias, y mientras haya fauces insaciables, habrá seres famélicos.

Es un úkase tremendo.

Doña María Elena de los Ríos Altos, taladrando con sus ojos divinos, me interroga:

—¿La ley de las compensaciones, dice usted?... Le confieso que actualmente no la veo por ninguna parte. No veo con qué compensa el nombre actual los donaires y las gentilezas de los tiempos amables... Detesto al hombre moderno. Creo que es un conglomerado de vicios. ¡Es un tipo frío, inmoral, calculador y socialista... y siempre de sacol...!

—Las reformas sociológicas y el sufragio libre, señora, tal vez sean el equivalente de la galantería, del minué y de la pavana... —¿Qué atrocidad!... Usted siempre empuñado...

—¿Ya lo creo!

—...en defender esta época de números, de nafta y de atropellos... Días pasados tomé un libro escrito por un tal Max Nordau... Algún ruso de mala vida, seguramente. Pues bien: para ese caballero, o lo que sea, todos somos unos impostores. ¡La chusma escribiendo libros y dictando moral!

—¿Señor!... ¡Señora marquesa!... Tenga V. S. mucha cautela respecto de ese filósofo, pues además de tener mucho talento afirman por ahí que es aficionadísimo a quebrar heráldicas y a destrozar pergaminos.

—¿Yo no quiero decir, no, yo no quiero decir!... Esta nostalgia profunda que siento de los pajes y de los castillos, me hacen incurrir en ciertas violencias... ¿Pero con qué paga usted ahora aquella sangre azul; cómo compensa usted aquella brillante aristocracia que espiritualizaba la vida en sociedad?

—La pago, señora marquesa, con ese concepto de libertad y de igualdad sociales que va penetrando poco a poco en el marote colectivo.

—¿Déjese, por Dios!... Entonces la pueblada no se salta de su sitio, no se mezclaba con los grandes, con los ricos, con aquellos a quienes Dios había ungido al poder... ¡Ah!...

—¿Qué tiempos, señora del Palo Negro!

—Eran los tiempos del madrigal, de la buena educación y del catolicismo puro.

—¿Era el año verde, señora! Al que pedía queso le daban hueso, al que pedía mazacote le daban chicote vil. ¡Dulces tiempos de la hebilla de oro, del traile infeccioso y del punal envenenado!

—¿Herético!

—Tiempos lindos serán los futuros, señora marquesa... Cuando no haya que pagar la fonda y no sea uno tributario de los viles caseros; cuando no exista el tanto por ciento y la cuerda se tire para todos; cuando la sociedad esté basada en la armonía de los seres, y el gofio y la mondiola se repartan equitativamente... ¡Salud y R. S.!

—Atesora la feroz angustia del avaro, pero tira, derrocha y despilfarra cualquier sobriño desconsiderado y manolarga. Sale a tomar el fresco una nariz como una percha extemporánea, y a la vuelta de una esquina se ve otra chiquita, redonda como una guinda, que va diciendo:

—¡Caballero, muérdame usted!

Se hunde el águila en las nubes, chapala en el barrizal el pato chancleta. Al lado de una panza como un aerostato, inflada de materias grasas y otros abonos, camina una barriga hundida, dolorosa y anémica. Va allí una anciana temblequeante, curva como un paréntesis; pasa a su lado una frutilla fresca, una joven gallarda, sonriente y etc.

Al cruzar una calle afiebrada, donde a pesar del barítono es inminente convertirse en despreciable jalea por la acción conjunta y criminal de un auto y un camión, tropiezo con el amigo Pellejo, de cuya nariz inflamable y rutilante me acordaré toda la vida.

—¡Chupatinta!

—¡Pellejo, enorme Pellejo, amigo de todo mi pellejo!

—¡Chupatinta!

—¿Pero cómo te va, borracho desaforado, Víctor Hugo de bodegones y tabernas?... ¡Pasan años sin vernos!...

—Como fierro, hermano.

—¿Siempre megalítico, anticatólico, partidario del pernot y de la vida intensa?

—Partidario siempre de la vida intensa, del sistema omnívoro, de la velocidad irrefragable y de la vulgarización de la ciencia mecánica.

—No olvides que esta fiebre de progreso, este correr más ligero que el tiempo, no puede ser. Es una hipertrofia. En esto tiene razón don Celestino...

—Yo adoro a mi siglo. Amo el farrago y la fuerza... del whisky. Adoro el bullicio, las ciudades populosas y congestionadas, el amor-champán y el botón eléctrico.

—¿Pero no comprendes, bacilo ponzoñoso, que esto es insostenible, y que tu despilfarro sangriento y alcohólico descansa sobre las espaldas de mucha gente que labora y no goza? ¡Ignoras, pedazo de bacteria, que mientras tú derrochas vilmente los centavos toda una muchedumbre laboriosa se agita en la indigencia? Ten un poco de pudor.

—La culpa la tiene el gobierno, y además ahí está la ley de las compensaciones, que rige la vida de los pueblos y de los mundos.

—¿Eres un inmoral y un beodo! ¡Eres un par de degenerados!

—¿Tipo vetusto!

—¿Tipo modernista, carente de corazón, entrañas de bronce, siervo del minuto; caiga sobre ti un inexorable, intumesciente y eléctrico anatema!

Cuando no es una religión teísta, futbolista o monoteísta, es una creencia filosófica, sociológica o política; cuando no es una afección cardíaca es un callo irreductible; cuando no es una pasión que domina o un amor que mata, es algún furúnculo, alguna ataxia locomotriz o algún cascote que viene de la honda del destino a herirnos en la frente o en el corazón.

La vida tiene que llenarse y se llena. Tiene que cumplirse y se cumple. Lo que no pudo ser amor de fuego, es loco histerismo. Si aquí la cosa es gorda, allá la cosa es flaca. Si unos se aburren hasta el suicidio, otros se rien hasta el espasmo. Lo que no puede salir derecho, sale bellaco. Si en Inglaterra hay un surplús, hay por casa un déficit tremendo...

Y así, entretenidos por las compensaciones, golpeados y experimentados por el contraste y por el hado impío, vamos caminando por este encantador sendero del vivir y del beber, que diría Pellejo.

Y no nos detendremos nunca, jamás, a ninguna hora.

La consigna es llegar a la ciudad ideal. No nos detendremos nunca, porque esa miserable, pintoresca y fermentada ciudad gratis, cabalga en el horizonte.

Pero no caigamos tampoco en la funesta y morbosa determinación de melancolizarnos y abatarnos. Seamos fuertes, caminadores y alegres.

Y frente a cada pellejería, a cada proyecto malogrado, deshojemos descaradamente una fresca y estoica sonrisa...

F. RUQUI.

Dib. de Pelayo.

LA AMISTAD

Dice madame de Lambert: «La amistad es una necesidad del alma y más noble cuanto más pura es el alma, es un contrato entre los corazones, más sagrado que si estu-



Ni con lente de aumento

podrá usted ver las impurezas que se acumulan en el café suelto, ni podrá apreciar tampoco la frescura y calidad del mismo. Únicamente con la ayuda de un microscopio podrá usted ver clara y distintamente las impurezas y las marcas dejadas por los insectos. El ser humano, como todo ser viviente, sirve de huésped a otros infinitamente pequeños—miríadas de microbios—que habitualmente ingerimos con los alimentos, que no siempre son inofensivos para nuestro organismo, y siendo el café uno de los productos de mayor consumo en la alimentación, debe cuidarse de comprarlo higienizado y en paquetes impermeables que eviten todo contacto y manoseo.

Desde el punto de vista

fisiológico, se puede clasificar de dos modos, bien distinto uno del otro, los efectos que produce el café en la economía animal: por un lado actúa como estimulante especial del sistema nervioso, y por otro, como conservador del sistema muscular. En cuanto a la acción que ejerce sobre las vías digestivas, es notable: tomado después de las comidas, facilita la asimilación y nutrición de los alimentos. Bien entendido que, para que produzca esos benéficos efectos, debe ser el café verdaderamente puro, y no un sucedáneo cualquiera.

El café "Paulista" es hoy el de mayor consumo, por sus cualidades de pureza, calidad invariable, envase higiénico y peso exacto. Nuestros cinco tipos de cafés se venden en nuestras 22 Sucursales y en todos los buenos almacenes.

Nada pierde usted con leer nuestro interesante libro impreso en colores, que le remitiremos absolutamente gratis, si se toma la molestia de llenar este

CUPON

Soc. Anón. CAFÉ PAULISTA. — Salta 459-471. — Bs. Aires.

Sírvanse mandarme GRATIS el libro de referencia.

Nombre

Domicilio

Ciudad o pueblo

M. A.

CAFÉ
"Paulista"
SOCIEDAD ANONIMA

Fábrica y Escritorios: SALTA 459, 461 y 471. Bs. Aires



viera escrito y que nos impone deberes imprescindibles.

Procurad tener un amigo que deslice en vuestra alma la verdad con sus palabras. El primer mérito que debemos buscar en un amigo es la honradez, pues ella nos demuestra que es capaz y digno de amistad.

La mayor ventaja de la amistad consiste en hallar un modelo verdadero; pues como deseamos la estimación de la persona que amamos, este deseo nos conduce a imitar sus virtudes. Riquezas, valía, cuidados, servicios, todo lo que poseemos es de nuestro amigo, a excepción del honor.

SEA USTED SINCERO

No vacile jamás en declarar que considera al duelo una parodia ridícula y que no interviene jamás en ella.

Tenga usted el valor de sus convicciones. No tenga miedo de que le crean cobarde.

Con nuestro modo de pensar actual y en el ambiente contemporáneo, el duelo es cosa de fieras o de comediantes, y no de personas serias.

¿NOS ALEJAMOS DEL SOL?

El sabio Young dice lo siguiente:

«La tierra crece de año en año a consecuencia de las materias meteóricas que caen constantemente sobre su superficie.

Young, calcula en cien toneladas el peso de las materias que se depositan diariamente sobre nuestro globo, las cuales podrían formar, en un plazo de mil millones de años, una capa de dos centímetros y medio de grueso, repartidas por toda la tierra.

Como nuestro globo va aumentando de tamaño, aumenta también la fuerza de gravedad y somos atraídos con más fuerza hacia el sol, pero como también aumenta y en mayor proporción, la fuerza centrífuga, que nos conserva alejados del astro, resulta que gradualmente se aumenta la distancia que nos separa del sol.

EL PREMIO «SACRÉ»

Todo el mundo ha conocido o por lo menos ha oído hablar de inventores que se han arruinado por el coste excesivo de los ensayos hechos para dar cuerpo a sus inventos, y que cuando por fin lograron llevar a buen término un descubrimiento genial, se halla-

ron desprovistos de apoyo, de dinero para explotarlo y hasta para obtener la patente necesaria para proteger el fruto de sus trabajos. Las más de las veces, en tal caso, el inventor se ha entregado a un capitalista, que a cambio del dinero necesario absorbía la mayor parte de los beneficios de la empresa.

La Historia nos dice que Bernard de Palissy se vió obligado a quemar sus muebles para dar calor al horno en el cual cocía su admirable esmalte; vemos a Balzac dar vida a un drama similar en su novela «En busca del Absoluto», cuyo héroe muere de miseria sobre un banco público; y son o deben ser muchos los inventos y descubrimientos que por falta de apoyo, de la palanca dorada que mueve las generaciones humanas, mueren en germen o quedan desconocidos e ignorados en las carteras de sus dueños, muchas veces escarnecidos.

Esta condición ha llevado a Sacré, filántropo bruxelés, a instituir un premio de 4.000 francos destinado a recompensar el más interesante e importante invento realizado en el período de tiempo de seis años. Aunque la importancia del premio es bastante escasa para dar impulso a gran parte de los inventos que germinan ya en la mente de innumerables inventores, lo mencionamos solamente por la saludable tendencia que marca, que es de desear sea aprovechada por otros filántropos.

JABÓN

Granja Blanca

Indispensable para todas las personas de cutis delicado.

EL CRIMEN DEL VIEJO PEDRO



UNA BARRERA MONSTRUO

LA MINA DE AZUFRE MÁS RICA
DEL MUNDO

CONTRA EL CRIMEN DE LA GUERRA

LAS HERIDAS NO DUELEN



Sus bronquios silban!

Fabricado por Mr. CAZÉ

era el asesino. Sólo cuando el rey puso la mano en el sitio del golpe y la retiró llena de sangre, se supo que estaba herido.

Glaxo,

y lo que dicen las madres.

(carta recibida en original)

José Beltramo Mayo 15 de 1910
 Estimado Hermano
 May te misa. Tanto como te he escrito antes
 desde que me he mudado, y el su antepa-
 sado para mí, o por lo que me he determinado
 a escribirte y darme una idea de lo que me
 te de mi hijo escrito desde la ciudad de Co-
 lorado me he en el momento de la muerte
 de los después de haberlo dado otro varón
 calificado y siempre con más resultados. de
 memoria que hoy tiene la suma de tres años y la
 misma cantidad de años de edad en el
 estado.
 Sin más de la salud al Sr. y Sr.
 María Doria de Santiago

Si hasta ahora no ha hecho un ensayo con este alimento, sírvase llenar el siguiente cupón y recibirá una muestra de "Glaxo", y un libro instructivo sobre el modo científico de criar niños sanos y robustos.

CUPÓN

Nombre.
Domicilio.
Localidad. F. C.
Edad del bebé. meses
M. A. 3/6/14.

Este cupón debe ponerse en un sobre
con estampilla de dos centavos y remitir-
se al:
Secretario del
THE HARRISON INSTITUTE
Casilla de Correo, 1649
Buenos Aires.
o Casilla 318 — Montevideo.

DIALOGUITOS

—Pues, comu te decía, te preguntaba onde habías llevado aier al patrón, porqu'es-toy en avirijaciones, ¿sabes?... ¡Qué demoniu de patrón, éstel... ¡La juventuz!... Cunmigu, porque voy decir, me trata com'un caballero. Esu si: las cosas, comu son. Un suponer, hablemus qu'un día esté si es caso arrebatadu, violentu, en fin; peru es un trato devino.

—¿Y pa qué querés saber vos p'ande lo llevo, vamos a ver? ¿Qu'interés tenés vos, que preguntás tanto?

—Hombre, comu interés, ninjuno, vaia. Te lo pregunto por curiosidaz, porque tenemus confianza. Lu haberás llevado 'al-juna parte conucida... un suponer, la casa del cuñado, que podería ser también la

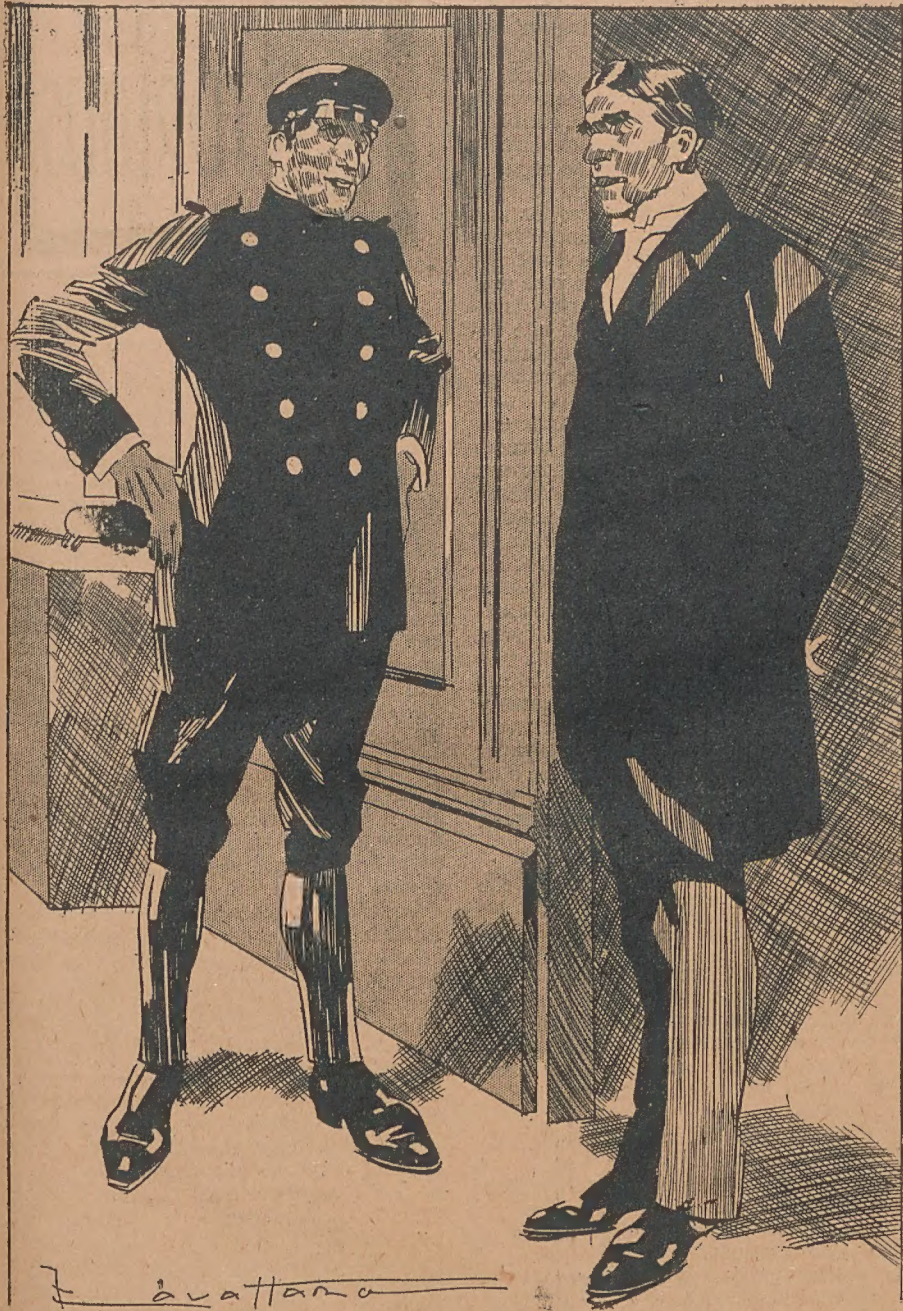
—¡Mirá qué novedá! ¿Y recién lo sabés?

—Lo vení observandu. Aquí, cándó la señora se va por l'estancia, es una cosa increíble: la fulanita de tal, la fulanita de cual... Todas que vienen a junto al patrón... lus ratos larjos... ¡una temeridaz!... ¡Y las cartas!

—¿Mucha cartita, che?

—¡Alarmante, chico! Te diju que las conozco por la letra... y algunas, comu que las abro io. ¡Calla, que si viera la señora... quen ajunta esto!... Y aier andaba, la pobre, comu que si lo maleciara. Cando la segunda vez del teléfono, me preguntó si habría uido pra onde t'indicara la dirección, al salir...

—¿Y qué le dijistes vos?



casa de las niñas, en fin; aljuna parte foé. —Tas muy preguntón, qué querés que te diga. Hablá di otra cosa, pa pasar el tiempo...

—¿Sabes purqué te pregunto? Pues ahí verás. Aier saliste cun él, sirían las dos. Buenu. Pero a las tres llamaron al teléfono, preguntando del clú. Hablo cun la señora, que no sabía, es decir, si sabía, ya lu creu. Sabía que lo llevaras ahí mismu, al clú. Se lo dería él, de sejuero...

—¿Y di ahí?

—Pues ahí verás. Sirían las cuatro, llamaban otra vez...

—¿Di ande?

—¿De onde? Pues del clú. Por aljo urgente siría, que tanto llamaban. Buenu, va la señora... ¡Peru si pur eso es que te pregunto!

—Y ahí lo había llevao, nomás...

—¿Estás sejuero?

—¡Tas seguro!... ¡Ta buenó! Te digo que ahí lo he llevao, A las dos y cuarto tábamos allí. Lo dejé, me fui pal garage y a las seis volví pa trairlo.

—Entonces, si habría salidu cun otro pra otro lao... Te diju esto, purqu'el patrón es aljo calavera...

—¿Qué le dería io? Que no sintiera, y efectivamente. Peru si esto juera cosa que nunca pasó, vaia... ¡Socede tan a minuto!... Te diju qu'es una temeridaz. Aljún día se discubren los pasteles, y Dios nus libre. ¿Peru tú no sabes, chico? ¡La señora me hace cada preñunta!... Comu que sabe que tú conversas cunmigu, ¿no?... ¡aunque tú no me cuentas, en fin, vaial...

—¿Y vos?

—¡Me hajo el zonzó!

—Y hacés bien, nomás. ¿Pa qué te vas a meter en líos? A mí, che... ¡yo lo llevo ande me dice! Me paga el sueldo y se acabó.

—¡Ojo, apartate, c'ahí sal'el patrón!... ¡Súbete al coche, alé!

El patrón, saliendo y hablando fuerte:

—¿Está listo, che?

—Sin novedá.

—Bueno, mirá, vamos al Jockey...

Después, acercándose y casi al oído del chauffeur:

—¡Macana, pa que oiga el otro! Vamos ande me llevaste ayer...

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

NOTAS DE UN COMERCIANTE

Importancia del estilo epistolar

Importa sobremanera saber escribir bien las cartas de negocios. Hallábame una ma-

ñana en el despacho de un conocido negociante, en ocasión de estar éste ocupado en leer una porción de cartas. Eran las contestaciones a un anuncio que había puesto

ofreciendo colocación a un joven hábil e instruido.

—Notas autobiográficas,—dijo alargándome un fajo de treinta cartas para que yo las examinara.—No necesito ver a ninguno de esos señores, porque de sus cartas colijo que ignoran los primeros principios del arte de negociar.

—Pero tal vez sea posible hallar entre ellos algún sujeto capaz, alguno que merezca ser iniciado en los deberes del cargo que ofrecéis.

—No lo negaré,—repuso,—mas no es necesario. Aquí en este otro paquete hay cuatro cartas que vienen en debida forma. Veré en primer lugar a estos jóvenes, y, o mucho me engaño, o entre ellos está el que busco.

Por curiosidad repasé las treinta cartas, y eché de ver en seguida por qué habían sido rechazadas. Carecían de la forma epistolar corriente; la composición era descuidada y el carácter de letra mediano. Uno de los candidatos solicitaba una entrevista, sin dar contestación alguna a las preguntas hechas en el anuncio.

Otro empleaba siete páginas en referir su historia. Hasta había una carta escrita al dorso de una circular. Todas mostraban más o menos ignorancia del arte de escribir con precisión y claridad, y por este solo motivo sus autores perdieron las ventajas de la colocación ofrecida.

WALDO WARREN.

SARMIENTO EDUCADOR

Sarmiento, durante toda su vida, cualesquiera que fueran sus ocupaciones, se hacía un deber en enseñar a leer y escribir a toda criatura que tuviese a su servicio.

El ha narrado las aventuras de un coya boliviano al que enseñó a leer en tiempos de la Confederación y que entusiasmaba a engancharse a los domésticos, leyéndoles las noticias de los diarios.

Siendo presidente, daba lecciones de lectura a un camarero de la más pura Galicia y tan bozal que nunca pudo sacarlo bueno, aunque le prodigase más paciencia que a las Cámaras del H. Congreso.

Recordamos a dos individuos que le tocaron en lote del reparto que se hizo en las familias, después de la expedición al Río Negro. Eran como de doce años y uno de ellos fué examinado en el Consejo de Educación para cerciorarse de que no tenía nociones del castellano ni la idea más remota de qué pudiera servir un libro, de lo que se levantó acta, para constatar que en menos de un mes había aprendido a leer muy correctamente.

Pretendía dar una demostración de la excelencia de su método práctico de lectura con el que se habían desasnado millares de chilenitos; pero los miembros del Consejo meneaban la cabeza, atribuyendo ese resultado más bien al ascendiente, autoridad y facultades radio-activas del tal maestro; en lo que quizás no iban tan descaminados, como que, por ejemplo, hubo de ser el único maestro de pintura de su nieta Eugenia, no sabiendo gran cosa de artes gráficas, pero sabiendo enseñar.

RELIQUIA DESTRUIDA

Ha sido destruido en Roma el sagrado vaso, que según la tradición, se utilizó en la última cena de Jesucristo.

Según los comentarios de Wagner, éste era el verdadero Grial de que habla el *Parzifal*.

Estaba rajado y se conservaba con gran esmero; pero se le cayó a un obrero que lo limpiaba, y se rompió en tantos pedazos, que toda reparación es imposible.

Se guardaba en Génova, adonde fué traído en el año 1101, después de la toma de Cesárea.

En la catedral de San Lorenzo se veneró hasta el año 1807, en que fué transportado a Francia por Napoleón, y de nuevo fué llevado la artística joya a Génova, poco tiempo después.

VOLADURA DE UN PICO MONTAÑOSO

Con una carga inmensa de dinamita ha sido volada y reducida a átomos una roca de gran tamaño que formaba el pico de una montaña que se alza junto a Thormery, pueblo próximo a Aix-les-Bains, en Francia.

La base de la roca se estaba desmoronando constantemente y llevaba mucho tiempo amenazando sepultar al pueblo. Durante los últimos veinte años, los vecinos de Thormery han vivido con el alma en un hilo, porque las lluvias corroían la base de la amenazadora Peña, y creían firmemente que cualquier día rodaría al fondo del valle y pulverizaría la población.

Como el único medio de evitar el peligro era destruir la roca, se hicieron 300 barrenos en una de las vertientes de la montaña, algunos de ellos de ocho metros de profundidad, y se cargaron con diez o doce kilos de dinamita cada uno.

Antes de encender la mecha para pegar



Multitud de Gente
toma la

EMULSION
de SCOTT

como reconstituyente. Es un remedio de doble efecto y doble provecho por ser medicina y alimento á la vez.



Pero debe
ser
DE SCOTT.

115

los barrenos fué desalojado el pueblo, llevándose cada vecino todo cuanto pudo.

La explosión destruyó por completo el pico, sin que sufrieran daño alguno las casas.

UN GRACIOSO PROVERBIO INGLÉS

Cuando un hombre joven se casa con una mujer joven, Dios asiste al casamiento. Cuando un hombre de edad se casa con una joven, Dios envía una bendición; pero cuando un hombre joven se casa con una vieja, Dios ni asiste al casamiento ni envía su bendición.

PENSAMIENTO

Una mujer hermosa, agrada a los ojos; una mujer buena, alegra el corazón; la una es una alhaja, la otra un verdadero tesoro. —Napoleón.



EXTRACTO DE MALTA

“QUILMES”

El producto más puro, sano y fortificante para el organismo humano debido á su científica y cuidadosa elaboración.

Precio por cajón de 24 bot. \$ 14.—

Cuitas lejanas

Desde su arribo a Buenos Aires, y de ello hace cosa de diez años, mi amigo me buscaba en mi oficina todos los jueves, para que cenásemos juntos y recordar, en pláticas llenas de afecto, los dos años que fuéramos camaradas en Montevideo.

Mi amigo Andrés no es, ciertamente, un tipo que tenga mucho de singular: cultiva la amistad, es buen padre y buen esposo, sobrio de costumbres, correcto en sus procedimientos, honrado de espíritu y diligente en el trabajo profesional. No le gustan los destiemplos, ni los pesimismo, ni tiene sospechas de nada ni de nadie. Tampoco hay en él pesadumbres personales, fuera de la de no poder alcanzar una gran cultura y una manera de aplicarla con bien para la especie humana.

Tal cual yo lo presento, sin envidias, sin zozobras, ni alto ni bajo, de expresión inefable como su alma, no admito que se le tome por una medianía de hombre. Y es así considerándole yo que, a través de los años, no le he amenguado mi amistad en un ápice. Su compañía me mejora; su conversación me es un lenitivo a mis amarguras; las aristas y rigideces que suele presentar la cara de mi alma, casi las esfuma él con sólo su presencia de hombre sereno, que contagia fe y esperanza aún ante el oscuro e impenetrable porvenir.

Mi amigo Andrés estuvo conmigo, a la hora del vermouth, no hace muchos días, en un bar de la avenida de Mayo. Sin ser maniático, jamás dejó de comparecer con su *jaquet* negro, siempre portado en nuestras comidas semanales. A este culto estético devotivo de la amistad, correspondí a veces, portando otro *jaquet*.

¿De qué hablábamos en aquella mesita de bar? De todo, y todo con no exenta formalidad de verba. A poco, un señor de rizada barba blanca, vestido de levita como un pastor protestante, de ojo vivo y juvenil, se nos aproximó, creo que con alguna timidez.

Mi amigo Andrés, puesto de pie, se dejó abrazar por el anciano, devolviendo sinceramente los cumplimientos tan de corazón que me parecieran ofrendados. Luego se charló, con divagaciones de toda clase, los tres, previa la obligada presentación en el primer momento. Y después... Después se despidió de nosotros el para mí misterioso señor, de barba blanca y traje de luto, como el de un pastor protestante.

Mi amigo Andrés, entonces, me dijo:

—Ah, ¿quieres saber quién es éste?... A buen seguro... Pero...

—No, hombre—le contesté—si tú no quieres, aunque me supongas curioso de conocerle, lo dejamos...

—¡No!—repuso.—Te referiré dónde y cómo le conocí hace doce años. Y dicho sea con franqueza, te advierto que yo le quiero sin vencer resistencias mayores... En principio, ¡qué absurdo el mío! le creí un rival... Mi señora de hoy y de siempre, en aquella época mi novia, vivía casa de por medio de mi casa paterna, aquella en la que nacimos todos los trece hijos de mi madre. Este señor, con casa de heredad, vivía frente a nosotros... ¿Comprendes?...

—No.

—Vivía frente a nosotros... De tarde y de noche, paseábame yo con mi prometida, arriba y abajo, ante la mirada de él. A veces yo, poseído de extraña irritación, me pasaba a la otra acera, con mi novia del brazo... Un día, no pudiendo tolerar más lo que para mí representase el colmo de la satiriasis, fui a verle, sólo, para saber a qué atenerme... Me recibió, sorprendido y todo, con extraordinario afecto. Y a mis preguntas sobre su incalificable actitud de mirarnos de aquella suerte, noche a noche, repúsome, bastante emocionado: «caballero!... ¡señor!...» y lloró... ¿Comprendes?...

—¿Yo? Amigo Andrés, te veo también a ti emocionado. Te prevengo, sin embargo, que no sé adónde vas a parar...

—El no miraba a mi novia... Me miraba a mí... Yo, según opinión de los que me conocen y conocieron en vida a mi madre, soy el vivo retrato de ella. ¡Me miraba a mí!... El había sido el pretendiente más tenaz que ella tuvo, de soltera; muchacho amigo, antiguo vecino del lugar, buen mozo, cultísimo, rico. Por lo visto, mi padre triunfó.

—Pero él, amigo Andrés, formaría otro hogar.

—No quiso.

—¡Hombre!

—¡No quiso, te digo! Por eso yo, cuando le encuentro, no sé qué pasa en mí, francamente...

FÉLIX B. BASTERRA.

REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS DE ALBERDI

Una comisión de admiradores del gran escritor político Alberdi, tomó a su cargo traer al país sus restos que descansaban en uno de los cementerios de París, viendo logrado su propósito el día 5 de junio de 1889.

Fué Alberdi uno de los espíritus más elevados que haya producido nuestra patria; pero las circunstancias y la época en que vivió fueron poco propicias para él; las pasiones y el acaloramiento de una lucha continua hicieron que no se le comprendiera ni se le tratara como merecía.

El tiempo que acaba por reducir el término de sucesos y cosas a sus naturales límites, colocándolos en el lugar que corresponde, va iluminando, cada vez más, la figura de este brillante y hondo pensador, que será considerado en el porvenir como una de las glorias más legítimas de nuestro país, como uno de estos hombres que, sin intervenir jamás en la política activa, le marcan, no obstante rumbos fijos y luminosos desde la soledad del gabinete de estudio.

Ante los restos del doctor Alberdi se oyeron voces autorizadas, uniéndose en el común elogio los hombres de gobierno, los de estudio, y el pueblo, que pone en estas reparaciones toda la nobleza de su corazón.

PROFILAXIS DEL ALCOHOLISMO

Entre los remedios legales del alcoholismo, figura en primer término la reglamentación de las tabernas o ventas.

La enorme propagación de las tabernas en la campaña y los centros industriales, es una de las causas que más poderosamente alienta el terrible flagelo del alcoholismo. Excitada permanentemente la tentación del obrero, que tropieza casi a cada paso con esos antros del vicio, sin la dulce solicitud de dos brazos queridos que lo detengan y convenzan de su yerro, se entrega desenfrenadamente a la satisfacción de sus apetitos depravados, y el alcohol, servido por el funesto hábito de la intemperancia, se hace carne de su carne...

La taberna, dice Griveau, sostiene y propaga el alcoholismo.

Hay más: disipando las economías que las mas de las veces el celo cariñoso de la esposa ha depositado en la modesta caja de ahorros del hogar, el obrero frecuenta la taberna en la que comprará su vejez prematura a cambio de una satisfacción pasajera y efímera.

¡Es tan poco edificante el espectáculo que presenta en las modernas industrias! Mientras sus hijos y su mujer, privados del medicamento necesario a su precaria existencia, rodeados de la miseria más sórdida, tirando de hambre y de frío, él, sosteniendo en una mano la copa funesta de su deshonra y de su muerte, arroja con la otra a los pies del ventero el pan de sus hijos.

¿Se impone la adopción de una medida radical, sea la supresión o la disminución del número de las tabernas? ¡No! Los extremos de la ley conducirían seguramente al fracaso. Sería suficiente una reglamentación severa impuesta a los despachos de bebidas alcohólicas bajo cualquier forma, que empezara con pequeñas restricciones, y haría posible su total aplicación por haber penetrado en la conciencia del pueblo su necesidad como una medida de profilaxis contra una calamidad pública.

EL NOVIAZGO EN ALEMANIA

En Alemania, como en todas las naciones del norte, se comprende mejor la educación de los niños que en los países latinos.

Desde la edad de seis años, los niños y niñas de todas clases de la sociedad se dirigen solos a la escuela. Más tarde, la joven ira también sola a los cursos de la Universidad, a las visitas, a todas partes. Desde el momento en que se compromete en matrimonio, escapa completamente a la tutela paternal; su novio es entonces el único responsable por ella. Los alemanes ven en esa costumbre la causa de los larguísima noviazgos, frecuentísimos entre ellos. En efecto: la joven emancipada repentinamente de su familia, adorada y halagada por su novio, se convence de que está gozando de los momentos más felices de su existencia y hace lo posible por prolongarlos más y más.

Una vez que el noviazgo es oficial, los novios se tutean mutuamente y tutean a todas las personas de una y otra familia. Van a todas partes juntos y sin que nadie los acompañe. Por esa razón una ruptura compromete seriamente la reputación de la novia y muchas veces la del novio. El caso es raro justamente a causa de la intimidad que inmediatamente se establece entre las dos familias.

LA ESTACIÓN FERROVIARIA MÁS GRANDE DE EUROPA

En Leipzig (Alemania), se está construyendo una estación de ferrocarril que será la más grande de Europa. Las obras están

presupuestadas en 360 millones de pesos.

La nueva estación servirá de término a todos los trenes que entran en Leipzig, población que además de poseer una Universidad famosa, es uno de los centros ferroviarios e industriales más importantes del imperio alemán. Como está situada en la divisoria de Sajonia y Prusia, pagarán el costo de la estación en cantidades proporcionales los ferrocarriles del estado sajón, los del estado prusiano y la ciudad de Leipzig.

La estación estará dividida en dos porciones iguales, propiedad una de la administración sajona, y de la administración prusiana la otra. Tendrá 26 andenes y, en condiciones normales, no habrá cruces a nivel entre las diferentes líneas. La mitad de la estación está ya concluida. El resto tardará dos años en poder prestar servicio.

PARA QUÉ SIRVE UN KILOVATIO-HORA

He aquí, según la revista inglesa *The Electrical World*, las aplicaciones que pueden darse a un kilovatio-hora, convenientemente transformado: Aserrar 90 metros de madera de pino. Limpiar 5.000 cuchillos. Calentar a una persona los pies durante cinco horas. Limpiar 75 pares de zapatos. Esquilar cinco caballos. Calentar el agua para afeitarse una persona todas las mañanas durante un mes. Hacer funcionar un reloj eléctrico durante un año. Encender 3.000 cigarros. Machacar el trigo para producir ocho bolsas de harina. Llenar y taponar 250 botellas. Proporcionar el aire necesario para el funcionamiento de un órgano de iglesia durante un servicio. Accionar un piano eléctrico durante diez horas. Alimentar cuatro hierros de reparar durante una hora. Mantener una cama caliente durante durante treinta y dos horas. Calentar una alcoba durante una hora, tiempo suficiente para vestirse o desnudarse. Hacer hervir el agua de nueve botellas de un litro. Cocer 15 bifés en quince minutos. Conservar caliente un desayuno durante cinco horas. Accionar un pequeño ventilador o una máquina de coser durante veintiuna horas. Elevar diariamente la comida de una persona hasta un piso de 20 metros de altura durante una semana. Elevar una persona 30 veces a un piso a 24 metros cada vez. Tener caliente la cafetera para desayunar una persona durante ocho días a la hora de dicha operación. Transportar a una persona en un cupé eléctrico a cinco kilómetros.

PSICOLOGÍA

En un banquete: a la derecha de la dueña de la casa está sentado un filósofo que escucha sonriendo el incesante hablar de las señoras.

Al fin dice a la dueña de casa:

—Las señoras son siempre igual: no hablan más que para que escuchemos el timbre de su voz y veamos sus diminutos dientes y si accionan es para que veamos sus anillos y cada una de ellas cree ser superior a las demás.

Crea usted que la mujer es la que tiene el monopolio de la fatuidad.

Y entonces levantando la voz, la señora de la casa, exclamó:

—¡El hombre de más talento aquí presente tiene la corbata torcida!

Todos los hombres allí presentes se llevaron la mano al nudo de la corbata.



MUJER HEROICA

Es frecuente en Suecia que los oficiales del ejército soliciten ingresar en la gendarmería persa.

Uno de ellos, el mayor Ohison, partió hace poco para Persia, pero su mujer no quiso separarse y partió con él.

Esta mujer heroica acompañó a su marido en todas las expediciones en persecución de los bandidos que infestan el país. La cosa era peligrosa; así un día el escaso número de soldados que mandaba el mayor Ohison se encontró con una partida de ladrones. Enablada la lucha, el mayor fué muerto. Madame Ohison quedó entre los gendarmes, animándoles, curando los heridos y convenciendo a todos para que no huyesen. Gracias a ella se resistieron hasta que llegaron algunos refuerzos que lograron detener a los bandidos.

LINOLEUM INCOMBUSTIBLE

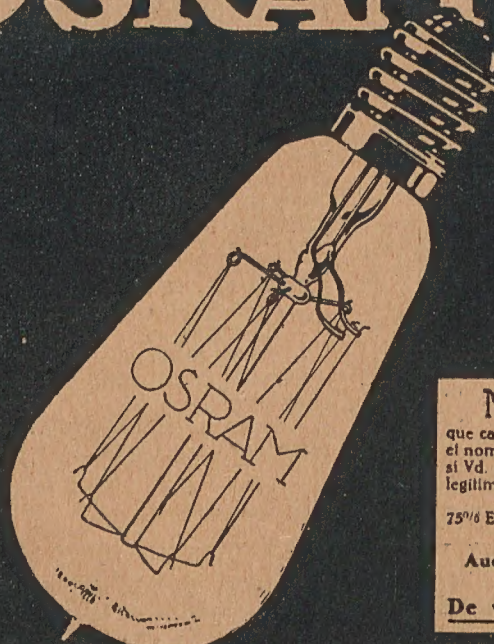
La fabricación de linoleum incombustible, o para decirlo con más exactitud, de linoleum de combustión difícil, ha sido durante largo tiempo el ideal de las fábricas de este producto.

Los ensayos hechos hasta ahora para conseguir o tenían por base la adición a la masa de una substancia incombustible, como por ejemplo el amianto o las sales de amonio. Pero promete resultados muchísimo mejores un nuevo procedimiento descrito por el «Technische Monatshefte», que consiste en agregar a la masa carbonato de magnesio.

Todos los carbonatos tienen la propiedad de producir bióxido de carbono al calentarse a elevadas temperaturas. El bióxido de carbono es un gas muy pesado que no se eleva, y como queda flotando junto al suelo, en caso de incendio tiende a separar el linoleum del aire necesario para la combustión.

El sistema tiene por base la misma en que se funda la mayoría de los matafuegos químicos.

OSRAM



No olvide Vd.,

que cada bombillo eléctrico debe llevar el nombre *Osram* grabado en el vidrio si Vd. quiere recibir la lámpara *Osram* legítima con filamento de hilo estirado

75% Economía - Luz pura y blanca.

Fabricantes:
Auer-Gesellschaft, Berlin O. 17
Alemania.

De venta en todas partes.



Los ministros de Francia y España



El presidente en ejercicio, doctor Victorino de la Plaza, llegando al congreso



Ministros de Cuba y Paraguay



Ministros de Suiza y Bolivia



Ministros de guerra y marina



El doctor de la Plaza, leyendo el mensaje

REORGANIZACION DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION



Dr. J. Alfredo Ferrel, nuevo vicepresidente. Dr. Manuel Peña. Dr. Pedro F. Agote. Dr. Jacinto Cárdenas.

UN BENEFACCTOR DE LA INSTRUCCION PUBLICA



Sr. Félix Fernando Bernasconi, fallecido el 2 del ppto. en Le Vesinet (Francia) y que ha dejado toda su fortuna, ganada en el comercio, para obras benéficas, entre ellas para la educación, pues legó 3 millones de pesos moneda nacional para el Consejo Nacional de Educación.

DEMOSTRACION



El distinguido periodista, señor Eugenio Garzón (X), defensor de los intereses de Sud América en "Le Figaro" de París, rodeado de los amigos argentinos que le ofrecieron un banquete en el Plaza Hotel.

XII.º CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA



Rosario. — Reunión de los miembros del comité ejecutivo, grupo parlamentario y delegados al congreso, en el local de Little Palace. — El doctor Justo al hacerse cargo de la presidencia, dirigiendo la palabra a los congresistas.

CONMEMORACION DEL 25 DE MAYO



La Plata. — Fiesta patria. — El gobernador, señor Ugarte, y sus ministros, después del Tédum.



Corrientes. — Señor Erasmo Martínez, nuevo presidente de la cámara de diputados, y señor Federico F. Serrano, nuevo intendente municipal.



Santa Fe. — La procesión en su paso por la calle San Martín.

Rosario. — Los marinos del crucero "Glasgow" desfilando por la calle Buenos Aires, durante los festejos patrios.

PARAGUAY. — FIESTAS MAYAS



Mendoza. — La platea del Teatro Municipal, durante la función de gala del 25 de mayo.



San Luis. — Cabeza de la manifestación cívica, 25 de mayo.

El presidente señor Shaerer, acompañado del ministro de guerra, coronel Escobar, dirigiéndose al Tédum. — Soldados de infantería que tomaron parte en el desfile militar.



Bahía Blanca. — Concurrencia que asistió a la función de gala realizada la noche del 25 de mayo, a beneficio del Hospital Municipal.



Córdoba. — Público escuchando el Himno Nacional frente a la casa de gobierno, el día patrio.

La protesta contra el estampillado de bebidas alcohólicas. — La manifestación organizada por los gremios afectados por la ley núm. 9470, frente al congreso a donde llevaron un memorial pidiendo la derogación de dicha ley.

DEPORTES

CORDOBA. — LA SEMANA DEPORTIVA



El batallón infantil del Rosario, efectuando ejercicios



Parte de la concurrencia, presenciando el desarrollo de las pruebas deportivas



Octavio Angulot, García Urriburu y Manuel González, ganadores en el concurso hípico



Carrera de carros romanos



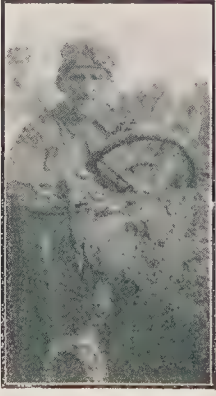
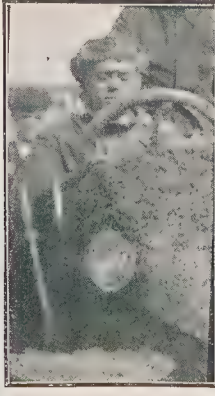
Largada de la carrera de motocicletas



Francisco Martí, Máximo Zaffanella y Enrique De Angells, que llegaron 1.º, 2.º y 3.º, respectivamente, en la carrera de automóviles, categoría profesionales



Jorge Llobet Cullen, ganador en el tiro de la bola



Andrés Cortelezzi, Isidro Pastor y J. Ocampo, que llegaron 1.º, 2.º y 3.º, respectivamente, en la carrera de automóviles, categoría amateurs



José Guzzo, José del Río y Augusto Zampetti, que llegaron 1.º, 2.º y 3.º, respectivamente, en el raid ciclistico



El gobernador doctor Cárcano, revistando el batallón infantil del Rosario

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicará semanalmente ocho premios—uno de \$ 15, uno de \$ 10 y seis de \$ 5 a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escribase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..." Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si, antes del pago de un premio, se comprobare la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 \$

El pretendiente, por Chimango

De 10 \$

Sin título, por A. Diamanti

De 5 \$

Vamos a ver..., por Pedro Mato; Sin título, por Lucha L.; Hora oficial, por I. G.; Diálogo, por La risueña; Vamos a ver, por Si Vemos; En la Asistencia, por Maquenazo; Sin título, por I. S.; Tiene razón, por Enrique Lucas.

Un paciente va a consultar a un médico sobre la abundante salivación de que padece.

—Procure usted evitar comer todo lo que sea gelatinoso—contesta el médico.

—Sí, señor, lo único que como con más frecuencia son caracoles...

—¿Caracoles? He ahí la causa...

—¿Caracoles?

Rosa L. Allende.

ENTRE AMA Y SEÑORA

—Siento mucho que te marches de casa; pero, en fin, si es para mejorar...

—No señora, es para casarme.

Geometría.

EN UNA CONFITERÍA

Entra un campesino y toma asiento.

Mozo.—¿Qué se va a servir, señor?

Campesino.—Yo, nada, mozo, me servirá usted.

Alargate.

VAMOS A VER

—Esta moda de los botones tan grandes es una broma—dice un chico a un visitante de su casa.—Ayer se le cayó uno a mi hermana en el comedor y la cocinera se lo llevó a la cocina creyendo que era la tapadera de la cacerola.

Alberto Lamas.

Concurso Quincenal de Chistes ACEITE "OTTONE"

4 PREMIOS DE \$ 5.— cada uno

Los concurrentes deberán enviar chistes o versos que hagan referencia al Aceite "Ottone".

Todos los que se publiquen serán premiados.

Las colaboraciones deben dirigirse a:

"Concurso Aceite Ottone".

CHACABUCO, 677.—BUENOS AIRES

¿SUFRE VD. DEL ESTÓMAGO?

¿No tiene usted apetito? ¿Digiere con dificultad? ¿Tiene gastritis, gastralgia, disenteria, úlcera del estómago, anemia con dispepsia, una enfermedad del intestino? Después de las comidas, ¿tiene cruptos agrios, gases, pirosis, vahidos, pesadez de cabeza, sofocación, opresión, palpitaciones al corazón? ¿Tiene usted

DISPEPSIA

y dolores al vientre, a la espalda, vómitos, diarreas? ¿Se altera con facilidad, está triste, abatido, tiene por la noche sueño agitado? ¿Ningún remedio, ningún régimen ha podido curarle? Tome

STOMALIX

SAIZ DE CARLOS

y recobrará la salud.

Venta: Farmacias y Droguerías

TENÍA RAZÓN

El juez acusa a un ladrón de haber robado en un café varias cucharitas de plata.

Acusado.—Siempre he oído decir que no es propio entrar a un café sin tomar algo.

Ladro.

FRANQUEZA

Isabel.—¿Te has desmayado alguna vez, Rosa?

Rosa.—Una solamente, y me hice un chichón tan grande en la cabeza, que nunca más he intentado desmayarme.

Agamenón Vélez.

PURA UVA

Un bodeguero hace probar su vino a un amigo y le dice:

—¿Y? ¿Qué te parece mi vino?

—¡Riquísimo! Al beberlo se me hace agua la boca.

Mendocino.

EN UNA LIBRERÍA

Un chico entra en una librería y dice al dependiente:

—¿Tiene lápices de pizarra?

—¿De cuál quiere; de madera o de manteca?

—Deme de queso.

E. Sobrero.

APUROS

Un pasajero llama al mozo y le dice:

—¡Chico! no tengo más que cinco minutos para llegar a la estación. Corre ligero al cuarto número diez y ve si he dejado un saco amarillo. Te espero aquí.

El mozo se precipita en la escalera y vuelve después de tres minutos, diciéndole:

—Sí, señor, usted ha dejado un saco amarillo en el armario del cuarto.

—¿Pero dónde está? ¿No lo has traído?

—No, señor... está en el armario.

L. Veguero.

SIN TÍTULO

Estando un individuo próximo a la muerte llama a su mujer y le dice:

—Juana, alcánzame setenta centavos.

—¿Para qué?

—Para pagar la entrada al paraíso.

L. Guzmán.

EN EL CAMPO

Un toro se desmanda y persigue a un viajero que camina a pie por un camino carretero.

El viajero mientras corre a toda prisa prorrumpie en exclamaciones como éstas:

—¡Si será bárbaro este animal! ¡Venir a atacarme a mí que soy vegetariano y protector de los animales!

Ernesto Jerkens.

COLMO

¿Cuál es el colmo de la economía en la actualidad?

No gastar bromas ni aún con los amigos.

E. B. Peña.

VERÍDICO

En el último piso de un rascacielos vivía un zapatero en calzado de goma.

Un día, se declaró un incendio en el edificio y el hombre se vio en apuros muy serios. Sin pensarlo más se puso unos cuantos pares de calzado de goma y se tiró por la ventana. Al caer, botó con fuerza y así estuvo hasta que un señor caritativo le pegó un tiro a los tres días.

Mariano Tomás.

CHISTE

Un capitán de navío perdió una pierna en un combate y tuvo que mandar que le hicieran una de palo.

Al poco tiempo, en otro combate se la llevó una bala de cañón dejándolo caer en la cubierta, desde donde mandaba la maniobra.

Un marinero lo creyó mortalmente herido y empezó a gritar:

—¡El cirujano, el cirujano!

—No hay que asustarse—le dijo el capitán incorporándose sobre la pierna buena.—¡Lo que yo necesito es un carpintero.

Mano Santa.

CASO RARO

Preguntan a una señora.

—¿Recibió un pato con dos patas que le mandé ayer?

—No, señor, he recibido un pato solamente; ahí está en el fondo.

—¿Sin las patas?

—Sí.

—Y entonces, ¿con qué camina?

J. Barabino.

BUENA RESPUESTA

Caminaba por una calle un sabio, inclinado ya por los años, cuando acertó a pasar por su lado un grupo de jóvenes alegres, uno de los cuales exclamó dirigiéndose a sus compañeros:

—¿Para qué servirá ya este hombre tan torcido, en este mundo?

El sabio, que había oído la pregunta, se acercó al grupo y dijo tranquilamente:

—Para hacerlos andar derecho.

A. Ezeurra.

EN UN VELORIO

—Pues yo creo, misia Petrona, que el finado, a pesar de ser un santo, no irá al cielo.

—¿No digas!... Pues si no va él, no sé quién pueda ir.

—Nadie más, misia Petrona, porque en el cielo están los justos.

Parsifalta.

VERÍDICO

Una niña, a quien su madre le explica que los peces grandes se comen a los chicos, pregunta:

—¿Y también comen sardinas?

—Sí, hija mía.

—¿Y cómo hacen para abrir las latas?

Lucía G.

ANTE LA PARCA

En un momento de desesperación, exclamó un enfermo:

—¡Ven, por fin, oh, muerte!

Apareciósela ella y le dijo:

—Aquí estoy; ¿qué quieres?

Asustado y arrepentido, el enfermo replicó:

—Era para decirte que me des un remedio para que sane y viva.

Evaristo X.

CON RAZÓN

El doctor (después de examinar al paciente): Mire, señora, su marido está bastante grave y va a ser necesario hacer traer sanguijuelas.

—¿Sanguijuelas? No le van a hacer nada, doctor. Otra vez que estuvo igual se comió como dos docenas y le han hecho más mal que bien.

M. Gómez.

SIN TÍTULO

Un enfermo se cansa de esperar turno en la antecala de un médico.

En el colmo de la impaciencia, llama a un sirviente al cual habla en estos términos:

—Dígale al doctor que si no me recibe en el acto... me pongo bueno inmediatamente.

Viejo lector.

CONOCÍA EL PAÑO

En un país donde existe el divorcio:

—¿Pero, hombre, qué cosa más rara! ¿Cómo el juez le ha concedido a usted el divorcio, sin leer siquiera la demanda?

—Porque ese funcionario había sido el primer marido de mi mujer y... ya la conocía.

Onairos.

ENTRE ANDALUCES

—¡Hola, vecino! ¿Qué le pasa que anda usted tan triste?

—Hombre, ando con un resfrío loco.

—¿Y por qué no lo manda al manicomio?

J. Trabueco.

EN UN HOTEL

Un individuo entra en un hotel. El mozo le presenta la lista y le pregunta:

—¿Vino de Mendoza o vino de la Ríoja?

El individuo, admirado, contesta:

—¿A usted qué le importa de donde vengo yo!

Christólogo.

ECONOMÍA

—¿Qué das de comer a ese borrico que está tan flaco?

—Virutas, señor; no tengo otra cosa.

—Y para qué le pones esos lentes verdes?

—Señor, para que se haga ilusiones de que come yerba.

Josefina.

NO ERA MERLO

Un joven entra en casa de una adivina y dice a ésta:

—Por favor, señora, dígame algo de mi novia que está en Montevideo y hace tres meses que no me escribe.

—Por favor no le diré—replicó la adivina—tiene que pagar tres pesos.

—¡Bah! por tres pesos me dan pasaje de ida y vuelta. Chau.

Golondrina.

VAMOS A VER

Un cliente, protestando por el vino que le sirve un almancenno, dice a éste:

—¿Y usted llama a esto vino puro?

—He dicho que vino puro; pero como ya hace algunos meses que vino ¡vaya usted a saber cómo estará!

P. Mendieta.

EN LA FOTOGRAFÍA

—Señora, ya no se puede retratar porque es muy tarde y hay poca luz.

—Pero, hombre, para fotografiar a un niño de dos años debe haber luz de sobra.

Miguel Relna.

EN LA COMISARÍA

El comisario, dirigiéndose a cierto individuo:

—Se le acusa a usted de haber robado un automóvil.

—¡No, señor! Yo no he sido. ¿Que me registren!

Consecuente.

TENÍA RAZÓN

Una anciana pregunta a su nieto:

—¿Tienen buena cara estas sardinas?

—¡Pero, abuelita, no ve que no tienen cabeza!

E. López.

EN SUIZA

A un turista le dice un cicerone enseñándole un castillo:

—Esto era la prisión del castillo; a través de us muros de diez metros de ancho no se oye ni el estampido de un cañón.

El turista a su esposa:

—¿Qué espléndido lugar para tus ejercicios de canto!

Isidro Jara.

SUCEDIDO

Entra una vieja a una farmacia y pide diez centavos de ungüento soldado.

Al oír esto, un soldado que estaba esperando un remedio, creyéndose aludido, dice al boticario:

—Y a mí deme veinte de ungüento de vieja.

C. F. G.

EN UN TRANVÍA

Sube una señora francesa, y encontrándolo completo, dice: «Me quedará parada».

Dos señores se levantan para ofrecerle su asiento.

—Gracias, dice la señora; reconozco en ustedes la vieja galantería francesa.

—¿Yes?—responde uno.

—Yá—el otro.

Gineta.

GABANTIDO

Un soldado correntino estaba a la puerta del cuartel saboreando un cigarro de «a diez» cuando llegó el capitán de su compañía y le pidió fuego.

El soldado dió su cigarro al capitán y al devolver éste el cigarro exclamó el primero:

—Tírelo, mi capitán.

—Hombre, es lástima tirarlo; está casi entero.

—Tírelo nomás, capitán—replicó en tono de mando el correntino, y agregó para sí:

—Alguna vez me ha de tocar mandar a mí.

¿Que Diabla!

Querejeta.

VALEROSO

—Le aseguro que es pura sangre.

—No me desagrada el caballo, ¿Es muy miedoso?

—¿Qué esperanza! Figúrese que duerme en la caballeriza completamente solo y a oscuras.

Felipe Mazzini.

ENTRE ATORRANTES

—¿Pero, hombre, qué te pasa? Tienes la cara llena de tristeza.

—Me pasa una cosa bárbara.

—¿Qué?

—Anoche he tenido una pesadilla. ¡He soñado que trabajaba!

Un atorrate.

EN CLASE

—Un desierto—dice la maestra—es una vasta planicie donde nada crece, donde nada se cria.

A ver usted, Carlitos: ¿qué es un desierto?

—Un sitio donde nada crece.

—Cíteme un ejemplo.

—La pelada de un calvo.

Uruguay.

COMPROBANTES

Una señora interroga a una muchacha que va a tomar a su servicio:

—Dice usted que suele estar mucho tiempo en las casas que sirve. ¿Tiene usted algún certificado de sus anteriores amas?

—¡Más de cien, señorita!

Stella García.

ENTRE VECINAS

—¿En qué se ocupa su esposa que madruga tanto?

—En enlaces.

—No parece escribano... ¿Casará a muchos diariamente?

—Sí, a todos los perros que les pone el lazo.

I. S.

ENTRE JUGADORES

Estando cierto jugador sobre el tapete, le llega la noticia de la muerte de su padre.

Sale corriendo de dicho sitio, y al bajar las escaleras, se encuentra con otro colega suyo que al verlo tan asustado le dice:

—¿Qué te pasa que vas tan afligido y de prisa?

—Qué me va a pasar, figúrate como estaré, que acabo de perder a mi padre.

—¿A qué carta?—le dice el otro distraidamente.

M. Lis.

LOS NIÑOS TERRIBLES

Una señora se hallaba con su familia en un palco de un cine y al dar una vista donde aparecía una niña pintándose el rostro para parecer más hermosa, una de las hijas menores de la señora dice en alta voz:

—¡Mamá, vos te pintás más que esa señorita!

Al terminarse la vista, el palco se encontró desierto.

Las maravillas de los tiempos modernos

II El automóvil

Puede decirse que nació ayer. Sin embargo, tan precoz fué su infancia que a los pocos años de aparecer, se renovaba, adquiría detalles, suprimíanse inconvenientes, consiguiendo adaptarse con creces a la civilización de nuestro siglo.

Su rápido progreso estuvo de acuerdo con la propiedad que lo caracteriza: la velocidad. Apareció y fué. Es uno de los organismos mecánicos que con más exactitud de tiempo preparó en silencio la evolución. No obstante, los primeros automóviles no constituyeron, como es natural, el último término de su etapa. «Eso monstruos recalcitrantes del extremo partían de un salto como los cangurros, con su dirección en barra franca, sus engranajes hechos de cobre como las campanas, cuyo ruido propagaba el terror de los jijos, y que sembraban sus dientes y piezas de kilómetro en kilómetro, a fin de enseñar al conductor—como dijo un humorista—el camino de retorno. Días heroicos aquellos, en que la carburación se suspendía sobre el automóvil como un hada caprichosa. Hace de esto veinticuatro años. Inaugurados en 1890 los tiempos heroicos, terminaron hacia 1900, en la aurora del siglo. El entusiasmo estremeció el espíritu desde el comienzo y la inteligencia relampagueó excitada por un veloz deseo. Fernando Forest inventaba el motor de explosión. No cesaron las innovaciones; con los días, sin pérdida de hora, como si la humanidad hubiera hecho un contrato previo ineludible consigo mismo, se conquistaba el vehículo que aparentemente solo devora las distancias sin esfuerzo visible, concentrando toda inquietud en su oculto corazón.

En Francia y en Italia, como en otros países, prosperó de tal modo la nueva industria, que en el primero, por ejemplo, existían en el año 1912 alrededor de 90.000 automóviles, particulares y de alquiler, los que representaban 1.200.000 caballos de vapor. Diez años antes existían únicamente 9.000 autos.

En nuestro país no demoró en propagarse este admirable elemento de comunicación, habiendo según estadística de enero del corriente año, 2.840 automóviles particulares, 3.470 de alquiler y 186 de carga.

Y no es sólo en la ciudad donde prestan ya imprescindibles servicios. La campaña ha solicitado su cooperación. Y son muchos los que en la hora presente cruzan nuestros caminos rurales, uniendo pueblos, ahorrando tarea y ganando el oro del tiempo. No hace mucho era una obra de contemplación; ahora es un nuevo organismo de trabajo, incorporado definitivamente a la labor, dentro de la corriente de paz que hace accesibles las montañas y fértiles los desiertos.

El sentimiento de dignidad

Días pasados asistí a una función de cinematógrafo. Era domingo y celebrábase una «matinée» infantil. Las películas de asunto cómico hacían las delicias de la pequeña concurrencia que, con ruidosísimas carcajadas, exteriorizaba la alegría que le causaban las «diabluras» de «Toribio», Max Linder y otros héroes del «film».

Con las cintas de grotesco y dislocado asunto alternaban otras de argumento dramático y complicada urdimbre, ante las cuales los pequeños espectadores permanecían callados, mirando con ojos de asombro las más culminantes escenas.

En un intermedio se verificó una rifa, adjudicándose entre los pequeños jugadores de diversas clases y precios. Era de presenciar la alegría con que los agraciados por la suerte recogían los objetos con que ésta les obsequiaba. ¡Con qué deleitosa contemplación miraban los balones, escopetas, muñecas, cajas de pinturas, etc.!

Mientras esto ocurría, entreteníame yo en buscar ciertas reflexiones que me sugería el hecho de que en un programa dedicado exclusivamente a los niños, figurasen asuntos que, de seguro, la poca desarrollada psicología de aquéllos no alcanzara a comprender.

Películas con títulos como estos: «El honor de la familia», «Por el blasón» y otros, por los cuales títulos puede suponer el lector que el argumento de ellas tienen por base principal la dignidad. ¿Qué idea de ella podía tener una tan infantil concurrencia que solo piensa en divertirse y reír, en jugar con sus escopetas, sus muñecas, sus balones?...

Sin embargo, bien pronto pude convencerme del error en que me hallaba al hacer tales consideraciones.

Empezó la exhibición de una cinta titulada «La barrera N.º 13». Su acción se desarrolla en España y su argumento es el siguiente: Un aristócrata entretiene sus ocios y gasta su dinero con una mujer alegre. Esta traba conocimiento con un torero afamado, cuyos resonantes y continuados triunfos le han conquistado una aureola de simpatía y popularidad, que lo convierte en una especie de ídolo; y atenta a los galanteos del torero, desprecia las atenciones que el aristócrata le dispensa y las comodidades de que la rodea, y se entrega de lleno al afamado lidiador.

Seducido éste por los coqueteos de la astuta mujer, abandona a su esposa y a su hija, sin importársele lo más mínimo que en aquellos momentos una grave enfermedad ponga en peligro la vida de la pequeña.

Entre tanto, el marqués, que se entera de la infidelidad de su protegida, llega a casa de ésta y la sorprende en momentos en que ella y el torero se dan elocuentes pruebas de su cariño; y sin poder contener su indignación, dispara sobre la infiel dos tiros que no llegan a hacer blanco, gracias a la valerosa intervención del torero que lucha con el agresor y lo desarma.

Retírase el marqués humillado, prometiendo vengarse, y la ocasión para hacerlo no tarda en presentarse. Va a celebrarse una corrida de toros, en la que debe tomar parte su rival, y a la cual, según noticias que, a fuerza de dinero adquiere, asistirá su antigua amante. Sin perder tiempo procura una localidad inmediata a la que ella ha de ocupar, y, cuando el día de la corrida, el torero lo ve junto a ella, experimenta tal contrariedad, que, preocupado por lo que acaba de ver, no tiene habilidad suficiente para defenderse de las fieras acometidas del toro, que, en una de ellas, le clava en el corazón una de las afiladas astas.

Conducenlo a la enfermería y allí muere, abrazando a su mujer y a su hija—que han sido también testigos de la desgracia—maldiciendo en presencia de todos a la que, con engaños y carinos fingidos, le hizo olvidarse de aquellas infortunadas, que eran las únicas en quienes podía hallar cariño verdadero.

Cuando aquella mala mujer sale de la enfermería (adonde ha tenido la osadía de entrar), ve al marqués, que junto a la puerta se halla; y creyen-

do empresa fácil conquistar nuevamente su amor, se dirige a él, agarrándolo por un brazo y mirándolo con artificiosa zalamería; pero el marqués, que no ha perdonado y que mantiene su promesa de venganza, la rechaza despectivamente, limpiando con un pañuelo, que después arroja lejos de sí, el sitio donde ella ha puesto la mano.

En este momento, la infantil concurrencia, como obedeciendo a una consigna, rompe en un aplauso cerrado, muestra elocuentísima del agrado que le ha producido la digna actitud del marqués. Con este aplauso parece como si quisieran decir: «Nosotros, en su caso, habríamos hecho lo mismo».

¡Eso habrían hecho ellos, el mayor de los cuales apenas cuenta doce años!...

Y aquella explosión de entusiasmo era espontánea. Nadie les había dicho: «Aplaudid ahora». Era dictada por un natural sentimiento.

Experimenté un escalofrío producido por la impresión que me causó lo que acababa de presenciar. Aquellos niños, aquellos hombres del mañana, sabían hacer algo más que jugar con sus balones y muñecas. ¡Aquellos niños estaban en perfecta posesión de una de las cosas que son indispensables para dar cumplimiento a los deberes de buenos ciudadanos que todos tenemos. ¡El sentimiento de la dignidad!

BASILIO GARCÍA HERREROS.

Por la vida sana

Mundo Argentino procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento de la especie.

Temperatura moderada en los departamentos

¿Dónde vamos con nuestro temor exagerado del frío? Antiguamente no se hablaba de calentar los dormitorios ni las iglesias; ahora tenemos calefactores en los trenes y aun en los coches. Si el termómetro de la pieza en la cual permanecemos marca más de 15° centígrados, llega el calorífero a hacerse un lujo, no solamente inútil (como todos los lujos) sino fastidioso a la larga. Si calienta la pieza demasiado, nuestro cuerpo se vuelve una planta de invernadero, sin fuerza de resistencia. Se habitúa además fácilmente el cuerpo a temperaturas inferiores a la que he señalado como máxima. En mi oficina no hay jamás en invierno más de doce grados, y aun nuestra cadera se siente bastante bien. Mi hijo segundo jamás ha estado en los primeros días de su vida con una temperatura superior a 14° durante la estación del invierno; si hubiera tenido frío naturalmente habría calentado la pieza; ahora no tenemos nunca más de 9° a 10° en la pieza de los niños; (pero nótese que la temperatura del agua en la cual se bañan los niños debe ir de 40 a 31 grados en el primer año de su vida). Teniendo abiertas noche y día las ventanas de nuestros dormitorios, he podido contrarrestar la mala influencia de una exposición defectuosa que basta a menudo para ocasionar la muerte de los niños; en efecto, las piezas en que dormimos miran hacia el norte y tienen al frente una pendiente boscosa, cuyos árboles dan tanta sombra que nos vemos obligados algunas veces a encender las lámparas, aun en pleno día. Por lo que acabo de decir no se debe inferir que haya que debilitar o apagar la estufa o la chimenea, pero se debe tener siempre una ventana abierta o entreabierta a lo menos. En efecto, un aire caliente, siempre renovado, es preferible a un aire frío y viciado, y no se podría asegurar una ventilación suficiente sin calentar un poco el departamento. Conservar el calor tapándose, es un procedimiento menos económico que el aire, economiza combustible; pero los medicamentos y los honorarios de los médicos son más caros que la leña.

J. P. MÜLLER.

MISERIAS DE LOS GRANDES HOMBRES

Homero vivió pidiendo limosna. Camoens murió de hambre en mitad de la calle. Tasso no tenía dos centavos para comprar una vela con que escribir de noche sus versos. Cervantes vivió y murió poco menos que en la mendicidad. Ariosto se quejaba de no poseer más que una capa rota para cubrir su desnudez. Milton vendió en diez guineas su «Paraíso perdido».

Cornelle no tuvo caldo en su casa el día de su muerte.

Esopo vivió en la esclavitud y murió despreciado en Delfos.

Ercilla debía al morir quinientos duros de las arras de su matrimonio.

Raimundo Lulio fué apedrado en medio de una calle.

¿POR QUÉ LOS ABORÍGENES DE AMÉRICA SE LLAMAN INDIOS?

El nombre de *indios* que se aplica a los aborígenes de América no les ha sido dado deliberadamente, sino por error. Al desembarcar Colón en este Continente, creyó haber descubierto una prolongación de la India y esto le hizo dar el nombre de indios a todos los pueblos del Nuevo Mundo.

LA MANTECA DE ANTAÑO

La primera manteca bien fabricada y dividida en panes empezó a conocerse en Buenos Aires allá por el año 1825, trabajada por la Colonia de Escoceses de Santa Catalina, establecida en ese año por los hermanos Robertson. Antes de esto había lo que se llamaba mantequilla, y que se traía a la ciudad en vejigas de vaca. Lo curioso es que como la manteca se hacía en muy pequeñas cantidades, que diariamente iba agregando el lechero al depósito de la vejiga, aquélla llegaba al consumidor infaliblemente rancia.

LA NOTA-CLAVE

El nieto del inmortal músico Mendelssohn fué el primero que llegó a la conclusión de que un edificio, puente, o cualquiera otra cosa, está como si dijéramos templada, afinada, y que una vez encontrada la nota-clave de ella, podemos destruirla con sólo tocar dicha nota en un instrumento con suficiente persistencia y sonoridad. Hace unos cuantos años fué comprobada esta teoría. Una banda de música ensayaba cerca de una antigua ruina de Heidelberg (Alemania). Al tocar una nota muy aguda y sostenida el edificio ruinoso se vino al suelo con gran estrépito. Habían tocado la nota-clave de los muros y éstos cayeron. La historia de la caída de los muros de Jericó, al sonar las trompetas del ejército enemigo, tiene una explicación idéntica.

Talco Boratado "GOSNELL"

Perfume Cherry Blossom



SIN RIVAL por su pureza y perfume al Cherry Blossom, tan, apreciado en los círculos más aristocráticos de Inglaterra.

La cantidad contenida en cada tarro, es mayor que cualquiera de sus similares importados y por consiguiente su costo más ventajoso.

De venta en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías.

ÚNICOS AGENTES:

HALLÉ & CIA.

RIVADAVIA 1365

BUENOS AIRES

QUÉ HARÁ EL IMPUESTO ÚNICO

La injusta distribución de la riqueza, desarrolla de un lado, una clase ociosa y disipadora porque sus individuos son demasiado ricos, y del otro lado, una clase ociosa y gravosa porque sus individuos son demasiado pobres; quita a los hombres su capital y oportunidades que los haría productores más eficientes y de este modo disminuye grandemente la producción.

Esta injusta distribución que nos está dando por un lado los multimillonarios y por el otro el vagabundo y el mendigo, engendra los ladrones, jugadores y parásitos sociales de toda especie y requiere grandes gastos de caudales y energía en policía, vigilancia, tribunales, presidios y otros medios de defensa y represión. Enciende la avaricia de ganancia y el culto a la riqueza, produce una amarga lucha por la vida que fomenta la embriaguez, la locura y convierte en estafadores y defraudadores a hombres cuyas energías hubieran sido dedicadas a la honrada producción. Todo esto envuelve, además de la pérdida moral, una enorme pérdida económica que el impuesto único curará.

Los impuestos que aboliremos, caen más pesadamente sobre los distritos rurales más pobres y tienden a dirigir hacia las grandes ciudades su población y riqueza. El impuesto que proponemos destruiría el monopolio de la tierra que es la causa de la absurda distribución de población que en unos sitios amontona a la gente y en otros la dispersa. Las familias viven en pisos unas encima de otras, en las ciudades, a causa de los enormes precios que alcanzan los solares por la especulación. En el campo se las dispersa tan lejos unas de otras de modo que no pueden tener la vida de relación a

causa de que en vez de tomar cada cual la tierra que pueda usar, acapara toda la que puede con objeto de aprovecharse de su aumento de valor en el futuro. De este modo tenemos docenas de familias bajo un mismo techo en las ciudades, mientras otras familias viven en cabañas sin pecinos con quien comunicarse; unos viviendo más apretados de lo que requieren la salud física, moral y mental, y otros demasiado separados para poder ejercitar las influencias estimulantes y refinamientos de la vida social. Las pérdidas de salud y de vigor mental y los viajes innecesarios desaparecerán por el impuesto único.

No decimos que el impuesto único cambiará la naturaleza humana. Esto nunca podrá hacerlo el hombre; pero traerá consigo condiciones tales, que permitirán a la naturaleza humana el desarrollo de lo que en ella hay de mejor y no como ahora sucede, que se fomenta en muchos casos el desarrollo de la parte peor.

El impuesto único fomentará la producción de un modo que apenas podemos hoy concebir. Asegurará una distribución equitativa. Resolverá la cuestión social y dispersará las amenazadoras nubes que ahora se van acumulando en el horizonte de nuestra civilización. Hará cosa desconocida la pobreza involuntaria. Refrenará la avaricia de ganancias que hoy estropea las almas. Capacitará a los hombres para ser, por lo menos, tan honrados, sinceros, considerados y nobles como desean. Quitará todas las tentaciones de falso testimonio y mentir, sobornar y desafiar la ley. Abrirá para todos, aun los más pobres, las comodidades, refinamientos y oportunidades de una avanzada civilización.

La moda lo exige imperiosamente



La moda actual exige la esbeltez de formas y, sobre todo, del talle y de las caderas. Para mejor comprimirlas y adelgazarlas, se ha prolongado el corsé por la parte inferior, dejando la parte alta del cuerpo completamente libre y desahogada.

Por consiguiente, ahora más que nunca, la mujer elegante debe tener un busto bien desarrollado y firme, ya que no está sostenido. Un hermoso busto es, aún por todos, considerado como el más bello ornamento de la mujer, pues completa maravillosamente la armonía de las líneas del cuerpo.

¿Pero, es posible a las desfavorecidas por la naturaleza remediar su suerte, como reponerse a las señoras que han sufrido a causa de fatigas o enfermedades?

Sí, por medio del REGIMEN DE LAS PILDORAS ORIENTALES, cuya acción es siempre benéfica y saludable, sin dar lugar a recelos de cualquier naturaleza respecto a las consecuencias de su uso; son tónicas y fortificantes.

De fama mundial, se recomiendan por 30 años de éxito

Las Pildoras Orientales NO TIENEN RIVALES

NOTA.—Para evitar las falsificaciones, exijase en las cajas el sello francés de la «Union des fabricants pour la repression de la contrefaçon», así, como también fijarse en el nombre y la dirección del único propietario: A. RATIE, 5, Passage Verdeau, París.

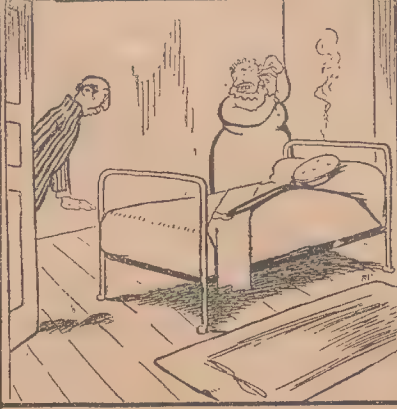
De venta en Buenos Aires, en la FARMACIA FRANCO-INGLESA, 581, Sarmiento, 587, y en todas las buenas farmacias.



—¿Conque usted es el individuo que entró ayer a robar en mi casa?
—Servidor.
—¿Y qué desea?
—Que haga usted el favor de devolverme la gaudia que me dejó.



—Vamos, ligero, a ver al enfermo.
—¡Ay, doctor! Ha muerto hace dos horas.
—Me alegro. Porque como tengo tanta prisa...



El corto de vista.—Disculpe, querida suegra, no sabía que ya estaba acostada.



—¡Pensar que en mi vida de hipnotizador he dormido a tantos espectadores y no puedo dormir a este muñeco!...



—¿Por qué ha salido usted de la casa donde servía?
—Al niño se le antojó comer los huevos fritos con manteca, y como no había manteca en casa, los freí con coldcream.



—Mira, che, a ese... ¡Cómo se ha puesto la servilleta!
—Cree que también afeitamos después de la comida.



—¿No conoce el "Barbero de Sevilla"?
—¿Yo? No. Me afeito solo.



—Es un cuello muy usado por los jóvenes elegantes.
—Y si es usado, ¿por qué me lo vende como nuevo?



—Pero, ¿qué estás haciendo, demonio?
—No te asustes; estoy tomando un resfío para no ir a la escuela.



—Pero me está usted extrayendo todos los dientes, excepto el dañado.
—Paciencia; ya llegaremos a él.



—¡Magnífico es este museo! Dígame, ¿aquel mandoble?
—Es del Gran Capitán.
—¿Aquel arcón tan antiguo?
—Es donde yo guardo las escobas.



—Vea, señor alcalde, hay que cambiar de cartero.
—¿Por qué?
—Porque hace seis meses que no recibo una carta.



—No me gustan esos sombreros tan chicos.
—Pero, hombre, si cuestan menos que los grandes!
—Sí; pero, en cambio, en el ropero caben más.



—Mi mujer y yo no tenemos el mismo modo de ver las cosas.
—Es una desgracia.
—Para ella. Como que yo tengo buena vista y ella es tuerta.



—¿Sabes que Carlos y Elena se han reconciliado?
—¡Bah! Ya verás qué poco dura la bonanza; pronto contraerán enlace.



—¿Cómo es que lleva usted paraguas, no estando nublado?
—Diré a usted: yo no saco esa prenda los días de lluvia.
—¿Tiene gracia! ¿Pues, cuándo?
—Los días que la empeño.



—¡Qué fastidio! Ya hace tres cuartos de hora que estoy ante esta dichosa ventanilla.
—Cálmese, señora, y aprenda de mí que estoy tras ella hace veinte años y no me quejo.



—Escucha, Sinfoniana; esto es espantoso: "El miserable se precipitó sobre la inocente víctima y le dió tres puñaladas en la trastienda". ¡En la trastienda! No sé qué parte del cuerpo será esa; pero debe de ser un órgano muy delicado.



—Ya le he dicho que no cante mientras trabaje.
—Pero, señor, si ahora canto solamente...



—¿Es usted quien presta veinte mil pesos sobre hipotecas?
—Servidor de usted.
—Pues, yo vengo a decirle que ya tengo mis fincas hipotecadas.



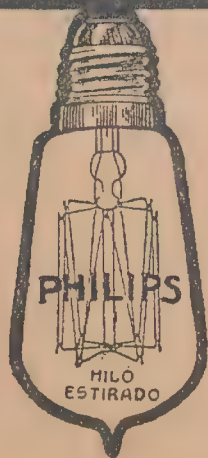
—Ahora, durante la convalecencia, poco alimento, pero bueno.
—¿Y qué le parece que tome, doctor?
—En cada comida, una copita de "Moscatel Rosado Palencia".

CHINATO GARDA
Aperitivo insuperable a base de vino genuino y hierbas tónicas-medicinales.
Venta mensual: 10.000 cajones



—Otra vez que me case será con un jugador.
—¡Qué locura!
—No, hombre, no. Porque es el caso que tú juegas, y como no sabes, siempre pierdes.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER



Cuando Vd. precise una lámpara, pida la "PHILIPS", es la mejor

Afan de lujo

Nada más pernicioso, dentro de la sociedad, que el funesto afán del lujo. Por él llega a veces a descuidarse hasta los más sagrados deberes, y se comete toda clase de errores.

El hogar presidido por una mujer a quien domina esa pasión, no es un verdadero hogar. El lujo hace olvidar a las mujeres la misión que les está encomendada en la familia.

Luis Racorle.

El lujo, palabra vana y antipática, que reina y predomina en muchos hogares argentinos, sembrando miserias y desdichas. ¡Cuántas mujeres ignoran o fingen ignorar en el fatal abismo en que se hunden dominadas por el placer de ser envueltas en sederías y encajes y puro derroche de lujo! Yo conozco muchas familias que se privan de los alimentos más necesarios y que carecen de los muebles más indispensables, pero ellas no faltan nunca a una función de gala, ni dejan de asistir a reuniones o paseos donde puedan lucir sus trajes elegantes y costosos. Ellas no piensan en pagar al pobre almacenero a quien le deben crecidas sumas de dinero, ni se les ocurre abonar la cuenta del panadero y del carnicero que están ya cansados de reclamar lo suyo y que no han de conseguir jamás; pero no les importa el bochorno a que se ven expuestas diariamente, con tal que puedan vestir igual o mejor que la señora de tal que disfruta de una buena renta y que por lo tanto puede gastar; ellas no quieren ser menos que sus amigas y vecinas rivales en coquetería, se morirían antes de que se sepa que no han podido ir a un baile por falta de un riquísimo traje; ellas no piensan en las deudas; no se les importa la justa crítica de sus acreedores, ellas quieren imitar las últimas novedades de la moda y nada más. ¡Desgraciadas mujeres! Son dignas de lástima, pues su fanatismo las arrastra por una senda que pueden pero no quieren abandonar, porque para ellas no hay más ley ni más razón que estar rodeadas del lujo que las pierde y que saben que más tarde las conducirá hacia la ruina y quizás también hacia la vergüenza.

Amalia L. Benvenuti.

Faltaría a lo que me he prometido y jurado si no confesara mis faltas antes los lectores de "Mundo Argentino". Hace ocho meses quedé viuda, tengo 26 años, he llevado cuatro de casada y tengo un nene y una nena, hermosísimos; a mi me lo parecen, claro.

Educada en un ambiente ficticio al casarme, no comprendí la vida del hogar, como ahora; mi marido con su gran talento, complaciéndome en todo, pero enseñándome a distinguir el cariño y la felicidad de los halagos del mundo, me consiguió el que hoy viva con la amargura de su irreparable pérdida, pero viendo a mis hijos criarse en un ambiente honesto como su padre.

Yo os ruego que odiéis el lujo. ¡Cuántos disgustos hubiera yo ahorrado, al que hoy tanto recuerdo!

Pero si hay un más allá, él me bendecirá sin duda, al ver que sus consejos son los que doy a nuestros hijos.

Adelina Guevara.

CONFIDENCIAS

Me dirijo a los lectores, por si alguien se digna complacerme en la pregunta que expongo: ¿causa la ausencia olvido?

Sumamente agradecida quedaria.

R. M.

A El Timido:

Enterado de su confidencia, deseo hacerle notar, que no confunda el amor, el más puro e intenso de los sentimientos humanos, con una pasión vulgar como era la que usted tenía por esa niña. Que la quería con pasión, dice usted, pero vea que su cara no haría feliz a su esposo. No comprendo las cualidades que usted pretende encontrar en una cara, que puedan darle felicidad a un esposo; si así fuera, muy a la mano tendríamos la felicidad mandando hacer caras de cera a nuestro gusto. Si usted busca la felicidad por la cara, seguro se equivocará. El día que usted ame verdaderamente, no podrá juzgar a su amada con tanta superficialidad e indiferencia; convenciéndose al mismo tiempo que no son tan variables los deseos de los hombres, que saben lo que desean.

Salúdalo.

C. Levine.

A Márgara:

¿En realidad sientes lo que escribes? No te asombré mi duda. ¡Pero tantas y tantas frases lindas, sentimientos nobles no oído en labios de una mujer que no se han cumplido! Que la duda con todo su rigor es reina en mí.

Dirías muchísimas cosas más, etc. Habla Márgara, quizás en mi encuentro al ser a quien con tu cariño ardiente, etc., puedas hacer de él un hombre feliz y útil a la humanidad, sacándole del cruel excepcionismo en que vive, debido a la vanidad y orgullo de una mujer.

Ave Blanca.

A Silenciosa:

Su ardiente deseo de usted, no ha de cumplirse probablemente. ¡No volver a amar! Es un propósito demasiado radical para cumplirlo. ¡Dejar de amar! Si. Pero para empezar, de nuevo, al día siguiente, a amar otra cosa.

Si es usted joven, descartando la cuestión de la belleza, que juega un papel relativamente nulo en los fueros del propio corazón, ¿sabe usted a que prueba se somete con un propósito semejante? ¿O es que imagina usted impedir que de perfume la flor, calor y luz el sol, sangre y dolor la herida? ¿Es que cree usted poseer una voluntad tan firme para oponer una resistencia pertinaz, encarnizada y vencedora, a los asaltos de las pasiones incitantes de que la hara blanco la vida?

Vea usted: el amor es una herida que se nos abre en el corazón cuando, al salvar los últimos pedruzcos de la infancia experimentamos con gozo la significación de esa sonrisa enigmática con que la vida, con los brazos abiertos de par en par, nos atrae y comprendemos a la vez el objeto primordial y preponderante de la vida misma. Esa herida nos duele, nos duele y nos martiriza, cuando no encontramos otro amor con que cubrirla. Pero, si después de hallado lo perdemos prematuramente, ¿cree usted humano dejarla abierta o sangrando y doliendo indefinidamente?

No. Pues la vida es amor, en pos de él hemos de ir siempre, bien que nosotros no queramos. Recuerde usted que el poeta dijo:

«Due cose belle ha il mondo:
amore e morte.»

Y, a menos que usted esté dispuesta a sacrificarse—término lamentablemente negativo, que no creo aceptará y afrontará—se hará de nuevo la primavera en su corazón, y florecerá más orgullosamente triunfador y fuerte otro amor. La sensibilidad es una fuente que nadie puede cegar, y a cuyas voliciones ninguna fuerza humana puede oponer diques.

Y usted volverá a amar, pese al amargo desencanto de su primera ilusión.

Claudio.

Nunca creí que sobre una tierra tan grande existan personas tan chicas y superficiales como usted.

¿Acaso la felicidad de la persona consiste en la belleza? ¿Acaso la naturaleza no dota a los seres humanos con dones más hermosos que la belleza?

Usted nunca ha sentido nada hacia esa persona, de lo contrario no hubiese procedido de tal modo, pues yo creo que no siempre se ama a lo que es bello, pero sí es bello lo que uno ama.

La violeta.

Señor Timido:

Hemos leído sus opiniones de sobre por qué dejó de amar.

Nos extraña que de boca de un caballero, si es así a quien escribimos hayan brotado esas palabras, pues a decir verdad solo esto es aceptable de una persona sin escrúpulos y sin cortesía. Es decir, ¿que usted quiere hoy o mañana casarse con una muñeca, con una beldad, aunque reúna en sí un sinnúmero de cualidades mucho peores que la de ser fea?

No piense que quienes escriben esto sean dejados de la mano de Dios, no nos consideramos una belleza en el sentido de la palabra tomándola por el físico únicamente sino que reunimos además de esto cualidades superiores a la de ser linda.

La belleza no dura siempre, mientras que la bondad, la virtud y el amor pueden ser duraderos en las almas puras que encuentran un ideal que las comprenda y corresponda aunque la persona que las posea sea fea en su físico.

Tres que lo compadecen.

A los lectores de "El hogar, el amor y la mujer": El afán que demuestran nuestros padres en sacarnos de la esfera en que hemos nacido, no solo en la República Argentina, sino en todas las naciones y el ejemplo más grande nos viene de Europa, hace que nos dediquen al estudio de diversas carreras, apartándonos de la tierra, madre generosa, que siempre recompensa con prodiga mano, los trabajos y esfuerzos que el ser humano dedica a su cultivo.

El caso que presento a los amables lectores de "Mundo Argentino" es hasta el exceso sugestivo: soy hijo de unos honrados chacareros que a fuerza de fuerzas consiguieron el darme la carrera de Medicina.

¿Un título no supone un porvenir, un capital, tal vez una fortuna?

He tenido relaciones amorosas con una señorita, hija de padres ricos; al ir a pedir su mano, el padre me contestó:

—¿Y qué posición ofrece usted a mi hija?

—Mi título, mi carrera, lo que soy!

Hombre, tal vez, más práctico de la vida que yo, me enseñó la estadística de los estudiantes a carreras profesionales aquí y en Europa, y he aquí en donde entran mis dudas, sobre si tiene razón o no el papá de la mujer a quien tanto quiero.

Copio el suelto publicado por un estudiante en Berlín, que... sin duda se debió hallar en un caso parecido al mío:

«Con todos los respetos que merece la profesión, hay que reconocer que de seguir las cosas como hasta ahora, no pasarán muchos años sin que los médicos sean una verdadera plaga en Alemania.

«La voz de alarma la dan, los mismos periódicos profesionales, y haciéndose eco de ella una revista tan seria como "The Lancet", de Londres, afirma que el aumento constante del número de médicos constituye una seria amenaza para el porvenir de la profesión en Alemania, donde ningún profesional oculta la preocupación que el hecho le causa.

«El pasado invierno había 13.380 estudiantes de medicina matriculados en las Universidades alemanas, mientras que en los años de 1904 y 1905 su número no pasaba de 5.926.

«El número de médicos que acaban la carrera aumenta actualmente a razón de 150 al año, de suerte que como en 1913 y 1914 obtendrán el ti-

tulo 1.650 facultativos, en 1919 y 1920 le obtendrán 2.500, siempre que el aumento siga en iguales proporciones que ahora.

«En la actualidad hay en Alemania 33.527 médicos en ejercicio, y calculando que las bajas anuales por fallecimiento o retirada de la profesión sumen 650, en 1919-20 habrá en aquella época nada menos que 44.227 doctores tratando de ganarse la vida, lo cual acarreará tal vez una catástrofe económica, pues se calcula que por lo menos una tercera parte de ellos no lograrán reunir clientela para sostenerse.

Indudablemente no me casaré con la muchacha; pero esto ¿no podrá servir de ejemplo para que nuestros padres se convengan de que la riqueza, la prosperidad de la república y nuestra y la felicidad la encontraremos mejor, los pobres, trabajando la tierra que no maigastando las energías y el dinero en carreras que demandan gastos enormes?...

Agradecería ¿me contestaran a estas preguntas?

Octavio J. Gálvez.

Quisiera que los amables lectores me respondiesen a estas preguntas: ¿Por qué los ojos de la mujer amada tienen para cada enamorado tanta fascinación? ¿Cuáles son los ojos que más atraen nuestra simpatía? ¿Los negros? ¿Los azules? ¿Los garzos? ¿Los verdes? ¿Los pardos? En fin, ¿cuáles?

Nada hay más profundo, ni más expresivo, ni más hermoso en la mujer que los ojos. En los ojos dicen que se transparenta el alma; por los ojos se insinúan los estados de ánimo; los ojos sonríen, lloran, se enternecen, brillan con enojo, palpitán como corazones; son, indudablemente, el encanto supremo de la mujer.

Espero de vosotros, lectores, el comentario correspondiente sobre este asunto que me permito dedicaros.

¿Contestaréis?

Flor de Ceibo.

Amo a una mujer buena, agraciada y modesta: sabe manejar una casa, como muy pocas y trabajando desde muy corta edad, ha sido el sostén de su casa, hasta que fallecieron sus padres y una niña impedida.

Pero... ella tiene 35 años y yo 21. ¿Esta diferencia de edad puede constituir un serio impedimento para mi felicidad?

¿Qué me aconsejáis?

J. F. de Linares.

¿Qué es lo primero para ser buena esposa?

Para llegar a ser buena esposa creo que lo primero es amar con sincero y noble cariño al hombre que el destino nos depara para compañero de nuestra existencia; compartir con él sus lágrimas y sus alegrías, alentarlos con frases cariñosas cuando el abatimiento se apodera de su espíritu, mostrándonos fuertes y serenas ante las vicisitudes de la vida, olvidarse del mundo y sus halagos para vivir solo para él y para su hogar, amar las flores, las aves y los niños, amar todo lo bello que Natura encierra; soñar con acariciar una cabecita blonda, una frente purísima como cuando niñas amábamos y arrullábamos nuestras muñecas, y amalgamando ambos en esa divina comunión de las almas afines; formar de nuestro hogar un templo de pureza, en cuyos altares se ofician en todos los instantes sagrados ritos de amor y sacrificios.

Esta es mi opinión, o sea lo que siento.

Laura Uruguaya.

Amar verdaderamente al compañero de su vida, ser puntual para con las obligaciones de su hogar y muy comedida en todos sus actos.

Finalmente, resignarse con paciencia a todos los sinsabores que se experimentan en la vida, pues no todos los caminos están sembrados de flores; hay también muchas espinas.

Esto es lo que opina:

Florita.

1.º Franca y natural en sus actos y en sus palabras.

2.º Ser aseada. ¿Puede darse objeto más repugnante que una mujer desaseada?

3.º Fiel, y aborrecer completamente el lujo y por lo tanto modesta a la par que cariñosa.

4.º Demostrarle que su cariño es una prenda de mutuo amor y que el esposo satisfecho diga: es la compañera de mi vida, es la realización del ideal que yo había soñado.

Así opinan:

Amalia R. y Rosa.

Muy poco: ser cariñosa, limpia y saber consolar al esposo en sus desgracias; también saber darle solo, en ciertas ocasiones; ¿no necesitamos y ansiamos las mujeres estar solas, muy solas, en determinados momentos?

¿Con quién mejor confesarse que con uno mismo? ¿En las grandes crisis de la vida, el cerebro y el corazón no son los que deciden?

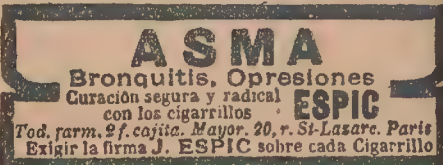
En esos instantes es cuando el hombre y la mujer se unen con el mayor desinterés, con el más purísimo amor.

Angelina B. C.

GRAN PRIX EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE DRESDE 1911



Jabón KALODERMA para afeitar (Sticks)
SE VENDE
EN TODAS LAS CASAS IMPORTANTES DEL RAJ



penetrarse de los defectos y admirar las virtudes de su marido, para tratar de suprimir los primeros y fomentar las segundas.

Saber ocupar dentro del hogar el verdadero lugar que le corresponde, no entregándose a vanas presuntuosidades y poseyendo el supremo y hermoso don de la tolerancia, que es flor de armonía, de bondad y de felicidad constante.

La mujer que no sepa comprender estas cosas, nunca será completamente feliz en el matrimonio.

Jouquinto.

Si Vd. amó, ¿por qué dejó de amar?

Permítaseme una opinión. Aquel que verdaderamente ha amado amará para siempre—por que siendo el amor el más alto exponente del sentimiento humano—por más contrariedades que le sobrevengan jamás podrá otra pasión, celos etc., derribar aquella que nació en el corazón para vivir eternamente. He oído pregonar a muchos que han amado y que después por A. o por B. han dejado de amar. A esto no le podemos llamar amor sino simplemente un deseo pasajero. Aquel que ama no dejará de amar nunca, su amor únicamente terminará con la muerte, sino no ha amado.

Esto lo digo por experiencia propia, sino que lo diga aquel que sea.

Un enamorado.

A Reinaldo:

No quisiera aventar las cenizas que cubren un fuego que parecía extinguido pero, al leer tus quejas, se abrió de nuevo la herida para hacerla manar sangre; mis horas de insomnio me decían, que te convencerías que «su helado corazón no se enamoraría» y no me han engañado; convéncete que todo tu sacrificio fué inútil.

Como tus sufrimientos son míos, y ya que quieres dejar de amarla, te daré el siguiente consejo: auséntate, pero lejos; más lejos que a... Montevideo, de lo contrario, «ella» jugará con tu pobre corazón apasionado; porque sabe que no puedes olvidarla.

Moreocha.

Dejé de querer a una joven con quien me hubiera casado si no hubiera presenciado tres o cuatro cosas para mí de gran importancia: contestar con poco respecto a su mamá, apartarse haciendo gestos de asco al ver a su pobre viejo adelantado la mano en demanda de una limosna y... rechazar los brazos de una niña que se los tendía pidiéndole un beso; la niña no iba bien vestida y ella... a la última moda, ganando un modesto sueldo en una tienda.

¿Tuve razón?

Amador.



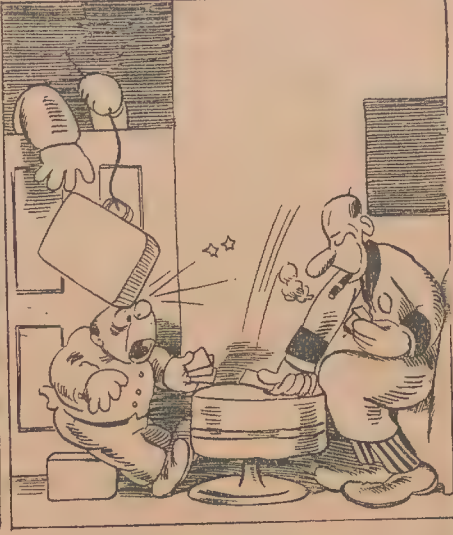
HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DEL FAMOSO
MANO SANTA



Jugaban al truco lo más tranquilos, Chufaseca y Tragavientos, mientras por la banderola abierta, Ombú-Curá, con un ganchito, trataba de arrancar la valija que encerraba el famoso diamante.



La primera maniobra resultó mal, porque el gancho no era todo lo fuerte que se precisaba y la valija cayó de punta sobre la cabeza del coronel.



De nuevo repitió Ombú-Curá la maniobra, mientras Tragavientos contemplaba las caras, por ver si punteaba una flor.



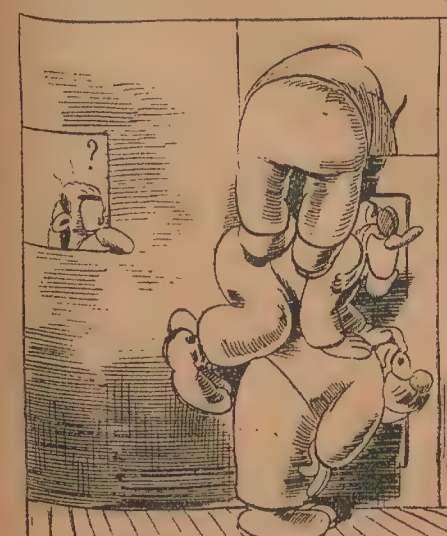
—¡Flor!— exclamó triunfante Chufaseca, que tenía treinta y cinco.
—Contraflor al r-r-r!!!...
La valija de nuevo había golpeado con sus puntas de cuero al coronel.



Ipso-facto, Tragavientos se la tomó con Chufaseca, creyendo que este era el autor de la broma de los golpeitos.
—Esto no vale—gritó el coronel.
—¿Cómo no vale? ¡Si vale cuatro!—replicó Chufaseca, haciendo un chiste alemán.



Y como advirtiera las maniobras de su enemigo irreconciliable, un plan macabro germinó en su cerebro eminente.



Se asomó a una ventanita y notó todo un edificio humano que servía de pedestal a la efígie del tenebroso y arrabalero Ombú-Curá.



Y bastó un tirón a la pierna de uno de los pedestales para que el monumento entero pegase un batacazo formidable.



¡DIOS MIO, EL AEROPLANO SE HA DESHECHO EN LA CAIDA GRACIAS QUE ESTAMOS A SALVO

SI PERO NOS HALLAMOS EN UN DESIERTO



MIRÁ QUE PAJARO GRANDOTE PODRIA SERNOS DE UTILIDAD



HARE ALGUNOS AGUJEROS EN ESTA TELA



Y DERRAMANDO MAIZ



LO HAREMOS CAER EN LA TRAMPA



¡HURRAH YA ES NUESTRO!



ES UNA ESPECIE DE GLOBO DIRIGIBLE



EH? CONMIGO NO SE PUEDE

UNA COSA ES LA VERDAD...

Cuando Ruiz ingresó en «La Pura Verdad» ya había traspuesto el límite de los treinta años. Era un hombre relativamente feliz, que no tomaba jamás a pecho la política presidencial, el estado de la cosecha y los conflictos internacionales. Sin considerarse un filósofo, eso no, les daba su valor exacto a las cosas de la humanidad, barajándolas de veinticuatro en veinticuatro horas con la indiferencia de un buen monje benedictino.

Desde su niñez alimentaba la ambición de ser periodista, aunque con el consiguiente horror al apostolado: un simple gacetero anónimo, cuando más, de cien pesos mensuales. El secretario de redacción le presentó paternalmente a sus compañeros.

—Vea usted, Ruiz—le dijo luego, en un ángulo de la oficina, para quitarle el temor del debut—el periodismo es como quien dice una profesión... solo que hay que pagar el aprendizaje, como en todas las profesiones... Procure usted allanar el estilo y sobre todo, saber encargar los asuntos... Así, como quien está hablando con cualquier amigo, cuénteles al lector lo que acaba de suceder, cuidando siempre de coincidir en opinión... Verá usted: lo que pierda en profundidad lo ganará en espontaneidad...

Ruiz tomó asiento entre un joven que fumaba y otro que leía, dispuesto a borrar papel. Si eso era el periodismo, perfectamente; él lo consideraría, en adelante como una válvula de vapor para aligerar su cerebro atiborrado de ideas. Pero cuando iba a empezar, el joven que fumaba le dijo campechanamente:

—Mire, amigo Ruiz, no se pague de consejos, aunque vengan abonados por la autoridad de la jerarquía... La condición indispensable para ser un buen periodista es no saber escribir...

Por de contado que nuestro hombre tomó la frase como una mentirijilla de buen humor, acostumbrado como él que más a no juzgar en serio ni siquiera las cuestiones trascendentales. Y ya iba por segunda vez a empezar, cuando el otro joven, interrumpiendo su lectura, le dijo:

—El periodismo, señor, es igual al pan crollito: hay que comerlo sin acordarse para nada de que en algunas panaderías lo amasan con los pies...

—Bueno, pensó Ruiz para su caletre, en todas partes existen descontentos! Hay de estos bichos, en las redacciones de los diarios y en las sacristías de las iglesias, que se complacen en observarlo todo como a través de un cristal ahumado... Y sin que aquel primer síntoma de fastidio le causara el menor sentimiento de decepción, después de haber trazado con buena letra el epígrafe de su primer suelto encendió un cigarrillo.

—No escriba usted claro—le advirtió el joven que leía—porque de lo contrario le controlarán más fácilmente los originales...

—Para eso está el secretario de la redacción... se atrevió a replicar el nuevo compañero.

—Precisamente: y con eso le dará pie para que le haga quinientas indicaciones al día...

Se tornó serio y puso fin al diálogo con un encogimiento de hombros, pensando tal vez que aquellos importunos intentaban obstaculizar sus buenas intenciones. Por otra parte, él ya se había trazado el derrotero en la imaginación: escribir por escribir, llenar papel, como hacen los almaceneros con las botellas vacías... La pluma volaba sobre la pequeña carilla, barajando un asunto que le era familiar, cuando de improviso se presentó de nuevo en la sala el secretario de redacción.

—¿Sobre qué asunto está escribiendo, señor Ruiz?

—La próxima cosecha... Es un asunto que domino perfectamente y, como además recién regreso de una gira por el interior...

—Sin embargo, ¿está usted seguro que no es satisfactorio el estado de la cosecha?

—Absolutamente.

—Bien, eso sería lo de menos, pero aquí hay que sujetarse al criterio del diario... La unifor-

midad de criterio, señor Ruiz, hace que un diario como «La Pura Verdad» no parezca una jaula de loros...

—Hagó el papel, observando de soslayo a sus compañeros. Ya empezaba a experimentar los inconvenientes de la profesión, malgrado su buena voluntad, que parecía asegurarle desde el debut un mundo de rosadas satisfacciones. Y trazo en el papel, con letra menos clara el título de su segundo suelto...

—Cuidado...—le advirtió riendo el joven que fumaba, aspirando lleno de fruición el humo de su cigarrillo.

—¿Y usted no escribe, Sánchez?—le preguntó Ruiz, como si tratase de evitar la avalancha de sus malos consejos.

—¿Que no escribo? He vaciado ya medio frasco de goma...

—Con la tijera se trabaja mejor, indudablemente...

—No, yo uso cortaplumas...

Ya iba a iniciar el borroneo de la cuarta carilla, cuando el otro joven le tomó la primera; y al enterarse de su lectura no pudo contener una mueca de desagrado, como el dómine que sorprende en la plana del colegio una falta de ortografía.

—No, no, no, señor Ruiz...

—Pero...

—El precio alto de los alquileres se debe a la abundancia de inquilinos... Eso, cuando mucho es una prueba irrefutable de la prosperidad del país...

—Sin embargo, media ciudad está vacía...

No se atrevió a extenderse en otras consideraciones. Golpeaba al descuido el borde de la mesa, cuando penetró en la sala un caballero de irrecusable porte que ni siquiera se dignó concederles los buenos días. Era el redactor de los sueltos editoriales.

—Vea...—le ordenó a Sánchez, mientras limpiaba con el pañuelo el cristal de sus lentes de oro—sería de ocasión una entrevista al ministro, a propósito de las maniobras militares...

—Esta ausente, señor...

—No, aquí mismo... Que una vez más la resistencia de nuestro soldado... y que aun no se puede aventurar un juicio definitivo, porque las dos fracciones, en fin... y que... media columna, mas o menos...

Ruiz, el flamante Ruiz abría tamaños ojos, contemplando como abstraído al señor de los lentes y a sus dos compañeros. Aquello no tenía nombre: era la mentira de la impunidad pavoneando su desvergüenza sobre el teclado de marfil de las linotipas.

Cuatro días después el secretario le llamaba a su oficina.

—Amigo Ruiz—le dijo, procurando parecerle amable—hasta ahora no se ha podido aprovechar una sola línea suya...

—Será que yo no sé escribir...

—Todo lo contrario, si no que el criterio...

—El criterio periodístico, naturalmente...

—Yo, sin embargo, he interpuesto mi buena voluntad ante la Dirección...

—Muchas gracias...

—Y todo hubiera pasado inadvertido, a no publicarse ese suelto de ayer sobre el conflicto de Mejico con Estados Unidos...

—Yo lo encare desde un punto de vista patriótico, de americano que...

—Es, precisamente, lo que yo le he recomendado tantas veces: en el periodismo hay que prescindir de los sentimientos personales...

—Bueno ¿y qué?

—Que a causa de ese suelto han retirado sus avisos tres grandes compañías y se han borrado más de cuarenta suscriptores...

Desde ese instante Ruiz dejó de pertenecer a la redacción de «La Pura Verdad» y ya curado de su vocación periodística, trabajó de dependiente en un depósito de comestibles.

FEDERICO A. GUTIERREZ.

¿QUE BAJAN LOS ALQUILERES?

Desde hace unos cuantos meses, anda diciendo la gente por ahí, que los alquileres bajan.

Los diarios, por su parte, dedican, cada dos o tres días, largos sueltos al mismo asunto, hablandonos de los miles de casas desocupadas que hay actualmente en Buenos Aires y del notable descenso de los alquileres.

Pero, a pesar de lo que dicen unos y otros, forman legión las personas que no creen en esa belleza.

—Yo no sé de dónde sacan eso de que bajan los alquileres,—me decía ayer tarde don Caralampio Trinquetilla—porque lo que es yo, todavía no lo he advertido.

—Ni yo tampoco.

—Antes, cuando nadie hablaba de esa supuesta baja, todavía se encontraban en los suburbios casitas baratas; pero lo que es ahora...

Y la verdad es que a don Caralampio le rebosa la razón por todos los poros.

Muchas familias que jamás se hubieran resuelto a vivir en un conventillo, no han tenido más remedio que hacer de tripas corazón y resignarse cristianamente a ese suplicio.

El mismo don Caralampio se ha visto obligado a abandonar una linda casita de cuatro piezas que ocupaba en Vélez Sarsfield y reducirse a vivir en una habitación de 4x5, con su esposa, sus cuatro hijos, dos perros, su suegra, un gato, un loro barranquero y dos cardenales que le trajo del Paraguay un estafetero amigo suyo.

Esto por lo que respecta a los seres animados, porque, además, hay en la misma pieza dos camas, un ropero de tres cuerpos y dos más chicos; una cómoda, recuerdo de familia; tres mesas, un aparador, un trinchante, una consola, once sillas de diversos estilos, una biblioteca, dos lavatorios, un juego de sala, dos veladores, una guitarra, un fonógrafo y un acordeón, amén de una respetable cantidad de cachivaches de cocina de todos los calibres.

—No cabrán ustedes—le dije cuando me comunicó su cambio de domicilio.

—No crea usted, que mi trabajo me ha costado combinar la colocación de los muebles y las personas; pero al fin, después de tres días de cavilaciones y pruebas, conseguí resolver el problema. Afortunadamente, la pieza es alta de techo, que si no...

Ayer tuve que ir a buscar a don Caralampio y vi de qué modo había resuelto el problema.

En un ángulo de la habitación estaba la cómoda, sobre ésta la biblioteca, y encima cuatro sillas atadas. Al lado de la cómoda, acostada en el suelo, con las puertas hacia arriba, estaba la parte inferior del aparador, encima de la cual habían

colocado la parte inferior del trinchante y, sobre ésta, una encima de otra, las partes superiores de ambos muebles; encima los dos veladores acostados y en el espacio de pared que quedaba libre hasta el techo, colgaba la guitarra elegantemente adornada con monos con los colores españoles y sobre ella, colgado también, el acordeón, casi cubierto con cintas con los colores italianos.

Me olvidaba decir que don Caralampio es de la tierra de María Santísima y doña Asunta, su esposa, de la tierra de la Madonna.

Los dos roperos chicos estaban al lado, y encima de ellos, con dos patas sobre cada uno, la consola; a cada lado de ella un sillón y encima el sofá.

En la pared de enfrente, los dos lavatorios uno encima de otro.

En el centro de la habitación, acostado en el suelo estaba el ropero de tres cuerpos y sobre éste la mesa del comedor. A cada lado del ropero, una cama y el espacio libre entre la mesa y el ropero, un colchón envuelto en una colcha.

En un rincón la otra mesa y encima de ésta un calentador a petróleo, un tacho lleno de leña y el fonógrafo.

Cuando entré los dos perros jugaban entusiasmados con la galera de don Caralampio mientras el gato dormía la siesta amorosamente acostado sobre unos calzones de su suegra. De la suegra de don Caralampio, naturalmente, pues el gato es célibe.

—Ya ve—me dijo—cómo he tenido que ingeniar. Comemos de pie, arrimados a la mesa. Los dos chicos mayores duermen en este colchón que tendemos encima del ropero.

—¿Y los dos más chicos?

—El menor de todos duerme en el cajón de abajo de la cómoda y el otro en el cajón de arriba.

—¿Y los tachos y cachivaches de cocina, dónde los tienen que no los veo?

—Aquí.

Y don Caralampio abrió el balcón donde, admirablemente estivados, había tres baúles, dos baldes, dos juegos de lavatorio, muchas ollas, cacerolas y sartenes, una escoba, un cepillo para el piso, dos vasos de noche y el canasto de la ropa sucia, todo cuidadosamente cubierto con el hule de la mesa y el impermeable del dueño de casa.

Allí estaban, también, el loro y los cardenales.

—Ya ve usted cómo me veo obligado a vivir—me dijo don Caralampio.—Y como yo, poco menos o poco más, viven en Buenos Aires miles de familias. Por eso me da rabia cuando leo en los diarios o cuando alguien me dice que bajan los alquileres... ¿Qué han de bajar, hombre, qué



Señoras y Niñas débiles

Anémicas, neurasténicas, convalecientes de largas enfermedades, y todos los que sufren de difíciles digestiones encontrarán un alivio instantáneo tomando el excelente tónico reconstituyente.

Malta Palermo

El Extracto de Malta de calidad

Nos escribe el doctor César Alieva: "Desde que he conocido el extracto de MALTA Palermo lo hago usar cotidianamente a dos miembros de mi propia familia y lo recomiendo a todos mis enfermos débiles o convalecientes, así como a las madres que crían".

En todas partes a \$ 0.65 la botella

y \$ 14.— el cajón de 24 botellas

Cervecería PALERMO, S. A.

SANTA FE, 3253

TELEFONOS: Unión, 110 y 144 (Palermo)
Cooperativa, 5 y 28 (Norte)

El valor nutritivo de UN vaso de MALTA Palermo equivale al de DOS de sus similares de menor precio.



han de bajar... Si bajaran, no habría tantas casas desahucadas.

Tiene usted razón. Sin embargo, algo ha de haber de cierto en lo que dicen, cuando lo dice todo el mundo.

—No, hombre, no. Créame a mí que sé lo que me digo. Eso de la baja de los alquileres...

¿Qué? Son rumores que hacen correr los propietarios. Opino como don Caralampio Trinquetilla.

JULIAN J. BERNAT

CREMA LECHUGA (BEAUCHAMP)
y JABON CREMA LECHUGA

Son los dos artículos de moda para conservar la belleza, limpiar y blanquear la tez.

Depósito: DIAZ Hnos., Chacabuco 710-14 — en Montevideo
Farmacia CRAWWELL BAROZZI y Cia., 18 de Julio 641



TODOS INFALIBLEMENTE TODOS

Pueden Preservarse y Curarse RADICALMENTE LAS

Afecciones ó Dolores de Garganta, Ronquera, Grippes, Influenza, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Asma, Enfisema, etc.

TOMANDO

PASTILLAS VALDA

Nuevo remedio antiséptico en el que entran esencias maravillosas, extraordinariamente superiores a todo lo que se ha descubierto hasta el día.

PERO ANTE TODO, pedid y exigid

Una CAJA de las VERDADERAS PASTILLAS VALDA con el nombre VALDA y el TIMBRE FISCAL llevando el nombre del único fabricante H. CANONNE, PARIS
De venta en todas las Farmacias y Droguerías

CURIOSIDADES

En el boletín estadístico de la aviación francesa se declara, que en 1913, los pilotos franceses volaron en total 8.150.000 millas, lo que equivale a 300 veces la vuelta al mundo.

El novísimo método de tratar el reumatismo es un baño de cera parafina calentada a 125 grados Fahrenheit.

En Budapest hay alcancías automáticas, que devuelven un boleto a cambio de una moneda.

El día 10 de febrero de 1864, se inauguró en Tucumán una columna conmemorativa de la independencia nacional.

El país donde la tuberculosis causa más víctimas, es Francia. Mientras que la mortalidad por 10.000 habitantes es de 14 en Bélgica, 17 en Italia, 19 en Inglaterra y 20 en Alemania, en Francia llega a 38.

Las vacas de Bélgica llevan pendientes. En cuanto tienen tres meses se les pone un anillo en una de las orejas, del que cuelga una enapa con un número de la contribución.

Un oficial de la guardia nacional de Nueva York ha descubierto un explosivo diez veces más poderoso que la dinamita y de fácil manejo. Se llama *trótol*. Se ha ensayado con éxito en Wadsworth.

En el cementerio de Santa María del Tule (Oaxaca, México), existe un ciprés al que los botánicos De Candolle y Asa Gray calculan de cinco a seis mil años. Fue descubierto por Humboldt en 1803.

El Estado de Pensilvania acaba de promulgar una ley según la cual los novios deben sufrir un interrogatorio y examen a 48 preguntas sobre su estado mental y físico. Si este no es completamente satisfactorio, no se les deja casar.

París bate el record del divorcio. En 1912 se divorciaron 7.000 matrimonios, 2.000 más que el año anterior.

El corazón de los robles comunes empieza a pudrirse hacia los trescientos años. El acebo común vive mucho más tiempo.

El origen de las regatas es Italia. Su nombre «regatta» en castellano es «canalillo» debido a que era en los canales de Venecia donde se verificaban las regatas.

El barrio y calle del Caballito debe su nombre a un caballo de cinc pintado y colocado en forma de veleta, al frente de una pulpería llamada así.

En los Estados Unidos existen más de 8.000 asociaciones exclusivamente femeninas. En Inglaterra, 3.500; en Francia, 1.508; en Austria, 470, etc. En la República Argentina existen 7.

El vapor Vint ha cargado en Port Talbot, 1.900 toneladas de carbón en el tiempo de diez horas. Constituye un record.

Un excéntrico de Birmingham ha dejado al morir cien libras para que se comprara un toldo a la ventana de la iglesia parroquial de su pueblo. El legado lo hizo ateniéndose a las molestias que había sufrido en misa, cuando hacía sol.

Se ha constatado que anualmente se emplea más hierro y acero en la manufactura de máquinas de escribir y plumas, que en la de armas de cualquier especie.

Durante el año 1913 han ocurrido en los Alpes 123 accidentes graves, de los que resultaron 114 muertos entre ellos: 43 austriacos, 39 alemanes, 16 suizos, 3 franceses y 2 italianos. No figura ningún inglés.

En Suecia se emplea un sistema curioso para quitar el vicio a los bebedores, consiste en alimentarlos exclusivamente con pan mojado en vino. En menos de quince días toman tal horror al gusto y al olor del vino, que no vuelven a probarlo.

En las célebres cuchillerías de Sheffield (Inglaterra), se hacen diariamente, no menos de 50.000 cuchillos.

La gran mayoría del afirmado de la provincia de Buenos Aires se introduce de Suecia.

En Bucarest se ha efectuado un congreso de inventores no apreciados. Entre los congresales figuraba un químico que hace diamantes, un fabricante de botines para andar por el agua y el inventor una pintura para hacer invisible a los aeroplanos a 80 metros del suelo.

El presidente de una importante compañía de Baltimore, ha reducido enormemente su salario, en la creencia de que éste es el sistema de reducir el salario de todo el personal sin levantar protestas.

Recientemente el conocido actor Mr. Eduardo Compton encarnó por la 1.800 vez el papel de David Garrick. Compton detenta el record de haber representado el rol de protagonista más veces que ningún otro actor.

Las tierras regadas por mano del hombre, son más fértiles, según se dice, que aquellas que son regadas por la lluvia.

La creencia de que la superficie de Marte está cubierta de una red de líneas rectas, consideradas como canales, ha sido desechada ya por todos los astrónomos. Los potentísimos telescopios modernos disuelven dichos canales en filas irregulares de lugares más o menos sombreados.

Un químico alemán ha tenido que tratar seis mil huevos de gallina para obtener unos pocos gramos del pigmento que existe en las yemas.



HUNYADI JANOS

LA MEJOR AGUA PURGANTE NATURAL



Longines

El mejor!

En todas las relojerías

¿Puede Vd Realizar la importancia de Jabón puro? ¿Sabe Vd que el Sunlight Jabón

deja la ropa blanca y el trabajo resulta más liviano? La verdadera economía está en usar un jabón puro. Sunlight Jabón es garantido puro y por consiguiente no puede dañar su ropa. Conserve su ropa usando Sunlight Jabón.

AGENTES Y COMERCIANTES GANAN DINERO

negociando con nuestras Ampliaciones de Retratos al Oleo, Acuarela, Pastel, Crayon, Sepia, Miniaturas, Convexas, etc. Oleografías, Crucifijos, Luminosos, Estereoscopios, Vistas, Targetas, Postales, Molduras, Marcos, Objetos de Arte y varias otras Novedades.

Deseamos agentes para diferentes puntos de ese país. Concedemos agencia exclusiva a agentes activos. Solicite Vd. nuestro catálogo español el cual enviamos gratis. Correspondencia en Español. Garantizamos nuestro trabajo y mercancías. Rapidez y prontitud en el servicio. Grandes descuentos a agentes y comerciantes. Consolidated Portrait and Frame Co., 1029—Dept. A-2, W. Adams St., Chicago, Ill., E. U. A.



TE AGUILA
SCHOLP & SCHOLP
ES EL MEJOR

No hace mucho se descubrió en la península Malaya una serie de cataratas tan maravillosas como las del Niágara o el Iguaçu.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

LA EXTRACCION DEL ORO



—Da miedo ver cómo se nos están llevando el oro de la Caja de Conversión.
—A mí lo que me preocupa es que perdamos el crédito.

LA GRAN EXCUSA



—No me explico cómo estando el país tan mal de dinero tú tengas ahora más plata que nunca. ¿Qué le dices a tus acreedores?
—La crisis, ehe, la crisis; es un remedio que el que no echa mano de él para no pagar, es un zonz.

DE LA PLAZA AVIADOR



—El público es imposible! En San Pablo han aclamado a Catáneo más de cincuenta mil personas porque ha dado treinta y un loopings en un solo vuelo, y yo, que para escribir el mensaje he andado de cabeza, nadie me ha llevado el apunte.

IMPRESIONES SOBRE EL MISMO TEMA



—Parece que a Sáenz Peña no le ha parecido bien eso que ha dicho don Victorino en el mensaje del "fango cenagoso de las oligarquías".
—Es que es mucho fango después del que hubo con las manobras militares.

EL CENSO



—¿Nacionalidad?
—La que usted quiera...
—¿Estado?
—Ya lo ve usted; en la miseria.

LOS CONCIERTOS DE PALERMO



—¿Qué lindo! Vaya usted al parque de Palermo a oír la banda municipal. Yo voy con mi marido, que sabe música y al mismo tiempo me enseña las corcheas, las semicorcheas, las fusas, las semifusas y las... rautifusas.

EL IMPUESTO ÚNICO EN LA R. O.
DEL URUGUAY

La comisión provincial de la Liga Argentina para el Impuesto Único ha creído necesario difundir un mensaje que el presidente de la República Oriental del Uruguay acaba de presentar a la Asamblea General de dicha Nación.

Se enviará gratis a cada solicitante un ejemplar de ese histórico documento.

Dirigirse: Liga Argentina para el Impuesto Único, Casilla Correo 1129, Buenos Aires.

LA EMULACIÓN

Aunque parece que hay alguna semejanza entre la envidia y la emulación, hay tanta distancia entre ellas como la que media entre la virtud y el vicio.

La emulación es un sentimiento voluntario, valeroso, sincero, que fecunda el alma, haciendo que se aproveche de los grandes ejemplos, ensalzándola a veces por encima de lo que admira.

LOS PECES DUERMEN

El naturalista Brehm fué el primero que emitió la opinión de que los peces duermen.

Muchas observaciones hechas por Reinhardt, Romeis, Werner y otros más, han venido a demostrar que Brehm no se equivocó. En efecto, los peces duermen pacíficamente, de tal manera que dan a entender que las cosas exteriores no les interrumpen.

EL COLMO DEL RECLAMO

Un tal Mr. Speers, dueño de una agencia de viajes, ha tenido la original idea de adiestrar a unos cuantos papagayos en la pronunciación de la siguiente frase: «Vayan todos a Venecia, la ciudad más hermosa del mundo». Una vez aprendida esta corta lección de oratoria tribunicia, distribuyó a sus alados discípulos por los vestíbulos de las fondas, estaciones de ferrocarril y demás lugares públicos de reunión, sustituyendo ventajosamente a los cartelones y otros medios mecánicos de publicidad y propaganda.

LA SOLUCIÓN

—Señora, la pluma del sombrero se me mete por los ojos—exclama un pobre hombre.

Ella entonces se vuelve y le dice con una lógica espantosa:

—Bueno, ¿y por qué no usa anteojos?

LA SEMANA TEATRAL



TEATRO ODEÓN
María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en una escena del acto tercero de «La Malquerida»

La temporada de invierno se encuentra en todo su apogeo. No hay un solo teatro de la capital que no funcione regularmente, bien que algunos de ellos sin alcanzar el éxito que toda empresa reclama para su respectiva boletería.

Compañías de los más diversos géneros y cualidades, para todos los gustos, ofrecen al público su espectáculo, que se determina en muy variadas expresiones de arte, desde la lírica y resonante genialidad del Parsifal hasta el alvoso ensanamiento del titulado género alegre.

La primera novedad resaltante en la fenecida semana, fue, sin duda, por la excepcional importancia de la compañía que lo llevó a efecto, el estreno de *Le destin est maître*, del académico francés Mr. Paul Hervieu, obra traducida expresamente para la compañía Guerrero-Mendoza con el título de *El destino manda* por el gran dramaturgo y académico español Jacinto Benavente.

Apresurémonos a confesar que esta vez la obra traducida no correspondió por su importancia a la magnificencia del traductor. Habremos expresado con ello una sincera verdad. «Pertenece Hervieu a esa categoría de dramaturgos que, por discretos y arduos en la labor, conquistan la benevolencia de los públicos, que no les admiran como genios, pero que estiman su talento y le estimulan con el aplauso. Hervieu, frío, razonador, pausado, es una medianía en su patria y en su época. Sin embargo, nunca ha sido silbado. Lo que quiere decir que posee la habilidad y el ingenio suficientes para desenvolver una trama que, sin alterar los sentimientos y las ideas del auditorio, liera su sensibilidad y despertara su interés. La característica general de su obra es el pesimismo y el escepticismo. La fatalidad para Hervieu es la dictadura de la vida y las criaturas humanas muñecos de guignol animados por las manos invisibles de la deidad sombría. Su técnica es arbitraria y recuerda la de don José Echegaray, si bien deba de hacerse constar para satisfacción del último, que este posee una fuerza pasional que no tiene sino un reflejo pálido en los dramas de Hervieu. Sin embargo, Hervieu como Echegaray, plantea una cuestión en unos términos estrechos para defender una idea apriorística y con el fin de llegar a la solución premeditada falsea los caracteres y ordena la acción caprichosamente. En *El destino manda* se echan de ver con toda claridad esos defectos; hay una tesis discutible—muy discutible—un argumento melodramático, unos hombres que se mueven a impulso de los deseos del autor, un desenlace que carece, como toda la obra, de lógica, y un ambiente de falso realismo en el que la naturaleza rebuscada no encubre los absurdos que suceden. Tal la reflexión a que conduce el análisis de *El destino manda*. Mentiríamos, no estaríamos de acuerdo con nuestra habitual manera franca de decir las cosas, si dejáramos de estar de acuerdo con lo que hemos señalado acerca de la obra del reputado autor francés.

La interpretación de *El destino manda* valió un verdadero triunfo a doña María Guerrero y a don Fernando Díaz de Mendoza, que, además, han presentado la obra con todo el lujo y la pro-

piedad que el público tanto les agradece en todas partes.

En el teatro Nuevo, la compañía Pagano-Rico, que viene realizando una muy lucida campaña, bajo la dirección artística de don Julio Sánchez Gardel, estrenó *La dama de cœur*, comedia en tres actos, original de don César Iglesias Paz. El éxito, como vulgarmente se dice, estaba desbordado de antemano. Una vez más el festejado autor de *La conquista* ofrece al público y a la crónica verdaderos motivos de complacencia, con una producción interesante y bien escrita, que acentúa en halagüeños matices la inteligencia y los honestos propósitos artísticos del comediógrafo.

En *La dama de cœur* una obra delicada, de fina psicología, particularmente en lo que se refiere a la figura de Cora, que ha sido tratada con cariño y penetración, haciendo de ella el tipo más interesante de la comedia; y lo que más agrada durante el desarrollo de los tres bien conducidos actos es el donaire y la galanía del diálogo, que, dentro de una aparente frivolidad acusa contenidos de belleza, de sentimiento y de observación, tales que, por sí solos, si la comedia no tuviera otros méritos, bastarían ya para valorizarla muy decorosamente.

Hemos dicho que *La dama de cœur*, aparte el interés de su pensamiento, de su sentido y de su acción, es una comedia bien escrita. Digámoslo una vez más, y digámoslo con íntimo regocijo, ya que esta clase de obras significan y vienen a mantener con su eficacia el prestigio del tan vapuleado teatro nacional, especie de miserable sentina donde cualquier analfabeto se cree con derecho a volcar la ridícula penuria de sus pretendidas alforjas literarias.

De la interpretación, digamos que la señorita Angelina Pagano realizó meritisima labor de actriz consciente en la composición del tipo que le estaba encomendado. Los señores Mangiante y Zucchi, muy acertados en el desempeño de sus respectivos papeles. Las decoraciones, bonitas y apropiadas. La dirección artística, hábil y correcta en su labor.

Se estrenaron, además, con éxito las siguientes obras: en el Nacional de la calle Corrientes, *El grilete*, interesante drama en tres actos de don José González Castillo; en el Argentino, *Los dos pasquines*, comedia de Tristán Bernard, traducida por don Florencio Parravicini; y en el Buenos Aires, en función a beneficio de la distinguida actriz Matilde Asquerino, *La conquista del desierto*, diálogo de don Enrique García Velloso.

La compañía Morano ofreció en el Victoria una nota de singular mérito artístico, estrenando la leyenda romántica en tres actos y un epílogo, original de los poetas españoles Enrique López Alarcón y Ramón de Godoy, titulada *La tizona*. Se trataba de una verdadera primicia.

La acción de *La tizona* se desarrolla durante el reinado de Felipe II: el primer acto en un mesón de Castilla, el segundo en alta mar, sobre el galeón real de los conquistadores, el tercero en el campamento de don Lope en el Perú y el epílogo en una selva fantástica de Eldorado.

En una próxima crónica dedicaremos a esta obra la atención y el espacio que ella merece. JOSÉ DE MATURANA.

EL PODER DE LA IGNORANCIA

Oímos a menudo que «el saber es poder», pero nunca oímos que la ignorancia es poder. Y, sin embargo, la ignorancia ha tenido siempre en el mundo más poder que el saber. La ignorancia domina. Las malas inclinaciones de los hombres hacen que existan las costosas instituciones represivas de los gobiernos modernos.

La ignorancia arma a los hombres unos contra otros; provee a las cárceles y penitenciarías; a la policía y sus comisarias. Toda la fuerza material del Estado está provista por la ignorancia; es requerida por la ignorancia, y frecuentemente la maneja sólo la ignorancia. Bien podemos confesar, pues, que la ignorancia es poder.

La ignorancia es poderosa, porque hasta ahora no ha tenido el saber acceso sino en el espíritu del menor número. Haced que el saber se difunda con más generalidad; haced que la multitud se eduque, y sea cuidadosa y discreta, y entonces adquirirá el saber ascendencia sobre la ignorancia. Pero ese tiempo no ha llegado aún.

Ved las estadísticas del crimen, y hallaréis que, por cada hombre que posea cierta discreción o saber, que ha cometido un crimen, hay cien ignorantes. O en la estadística de la embriaguez e imprevisión de todas clases; allí también predomina la ignorancia. O en los anales del pauperismo, allí otra vez la ignorancia es poder.

LAS ESCUELAS DE MEDICINA EN PARÍS

El 15 de enero último el número de estudiantes en medicina inscriptos en las facultades y escuelas de medicina en París, se elevaba a 10.045, siendo de estos 1.088 mujeres, lo que representa la enorme proporción de 10.8 por 100. Entre estas 1.088 mujeres se cuentan 613 francesas.

Por otro lado los estudiantes extranjeros, hombres y mujeres forman un total de 1.421, o sea casi el 14 por 100. Se clasifican por nacionalidades así: Rusia, 888; Países Balkánicos, 170; América latina, 73; Grecia, 44; Islas Británicas, 23; Egipto, 15; Suiza, 12; Estados Unidos, 10; Italia, 10; Bélgica, 10; Austria-Hungría, 8, etc.

CONSULTA MÉDICA POR EL
TELÉGRAFO SIN HILOS

Hace poco el capitán del vapor *Maheno* que navegaba en los mares australes, recibió por la telegrafía sin hilos un despacho en que se le preguntaba si llevaba médico a bordo.

Ante la respuesta afirmativa, el *Wimmera* que se encontraba a algunos cientos de millas de distancia, le contestó que su capitán se hallaba enfermo.

El médico del *Maheno* se hizo describir el curso de la enfermedad lo más minuciosamente posible la enfermedad y síntomas observados, indicando el número de pulsaciones y elevación de temperatura. A poco dictaminó que el enfermo padecía de bronquitis aguda y telegrafió el plan curativo.

T.C.B.

¡El cigarro de moda!

a 20-30-50 cts.

UNICO POR SU BONDAD

GAERTNER LAMPE & Cia.
TUCUMAN 724

Impermeables Ingleses



para hombres, señoras y niños, chapeaux y cocheros. Ponchos y capas. Especialidad sobre medida. Composturas de todas clases.

¡Soliciten catálogos, muestras y precios!

Regalamos:

Tres de goma inglesa para señoras \$ 0.20

Antes de comprar, visite la fábrica de

PEDRO GIMENEZ

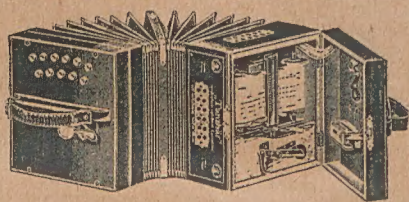
Carlos Pellegrini, 311

BUENOS AIRES

PAPEL IMPRESO

El primer director supremo. Crónica de 1814. La vida de Gervasio Antonio de Posadas, por Manuel María Oliver. Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, 1914.

Biblioteca Rafael Barreda.—El crimen legal y Luchas de sombras, novelas de don Rafael Barreda. Buenos Aires, 1914.



Novedad sensacional

Bandoneones con aparato mecánico interior

Cualquiera toca perfectamente y aparentemente ser un gran artista sin que la gloria no le cueste más que pocos minutos de práctica.

No se precisa estudio ni Maestro.

Sumamente interesante y entretenido para todo el mundo. Éxito Colosal.

Hay todas clases de piezas a \$ 1.50 c/u.

Precio del Bandoneón con 6 piezas \$ 35

Único importador

PEDRO UBERTONE - Emporio Musical

Calle Corrientes 1316. — Catálogos gratis.

EPILEPSIA
y ENFERMEDADES
NERVIOSAS

CURA ÚNICA INFALIBLE
Con los Célebres Polvos del Prof. Cas.

GODOY CASARINI
de BOLOGNA (ITALIA)

ADOPTADOS en todos los
HOSPITALES de EUROPA

VENTA EN LAS
BUENAS DROGUERIAS y FARMACIAS

Exigir que cada caja lleve la
firma del Único Introdutor:

JOSÉ PERETTI. B. AIRES.

\$581.00 Ganancia
Oro En Tres Meses

Esta fué la ganancia líquida del Sr. E. López de Diego después de haber pagado todas sus cuentas de hotel, pasajes de ferrocarril, vapores y otros gastos durante su viaje a la América Latina con una

MAQUINA "MANDEL"
Para Tarjetas Postales

Centenares tienen el mismo éxito. Ud. podrá doblar sus ganancias actuales ya sea trabajando en su tiempo libre, ya permanentemente como un fotógrafo de un minuto. No se requiere experiencia. Nuevo y maravilloso proceso para hacer fotografías. Fotografías Hechas Directamente Sobre Tarjetas Postales Sin Placas, Películas Negativas o Cámaras Oscuras.

La máquina "Mandel" es una galería portátil completa para tarjetas postales. Hace fotografías en 5 estilos diferentes a razón de tres por minuto. Todo el mundo compra estas fotografías. Grandes ganancias en toda fiesta al aire libre y en todas partes donde haya gente.

Equipos Completos
\$12.00 Oro y Más

Permítanos de enviarle los catálogos descriptivos completos — GRATIS. Entre las muchas máquinas que manufacturamos. Ud. podrá escoger el aparato que más se adapta a sus circunstancias. Cada máquina es completa y es una "Mina de Oro" que le dará ganancias sin tardar.

The Chicago Ferrottype Co.
F. 1 Ferrottype Bldg.,
Chicago, E. U. A.

La Caspa destruye el cabello si no se usa la

TRICOMINA

del Dr. FERKO MILANO.

VENTA en toda la República.

ANTICIPAIVIE SOBERANA

Único Introdutor **JOSÉ PERETTI.**
BUENOS AIRES
MONTEVIDEO

TEATROS - CINES - VARIEDADES

LAS GRANDES ARTISTAS

TEATRO MAYO

TEATRO ODEON



La eminente actriz española María Guerrero, que con su excelente compañía dramática, actúa en el teatro Odeón

TEATRO COLISEO



Matilde de Lerma, soprano dramática eminente, en la ópera "Lohengrin"

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Cuadro de la película cómica "Griboulette dactilógrafa"



Los artistas de la compañía Lacasa, en la zarzuela "Flor del Campo", estrenada recientemente con aplauso

TEATRO VARIEDADES



Escena de "La leyenda del caburé", primera obra dramática del joven escritor señor Julio Cola, estrenada con éxito por la compañía Brieva

TEATRO CASINO



Las seis "Merry Girls", cantantes y acróbatas, número interesante del programa del Casino

ARTISTAS DEL FILM

ARTISTAS DE ZARZUELA



Los protagonistas de la película "Griboulette dactilógrafa"



Señora Amparo Astori, tiple característica de la compañía que actúa en el teatro Mayo



Señorita María F. Ladrón de Guevara, joven y bella actriz, que forma parte de la compañía Guerrero-Mendoza



Señorita Carmela Ruiz Moragas, notable actriz de la compañía dramática que actúa en el Odeón

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



Hermanas Edelweiss, duetistas italianas, muy aplaudidas en el Casino

EL PÚBLICO FUMA CIGARRILLOS 43 PORQUE LE AGRADAN



Sombrero de moaré, adornado con fantasía, modelo muy elegante y práctico, a pesos. \$ 35.—



Sombrerito muy "chic" para media estación, adornado con rosas y moño de seda, a. \$ 30.—



Sombrero en seda, adornado con moño, muy apropiado para traje sastre, a. \$ 25.—



Harrods

EL "RENDEZ VOUS" SOCIAL
Florida 877



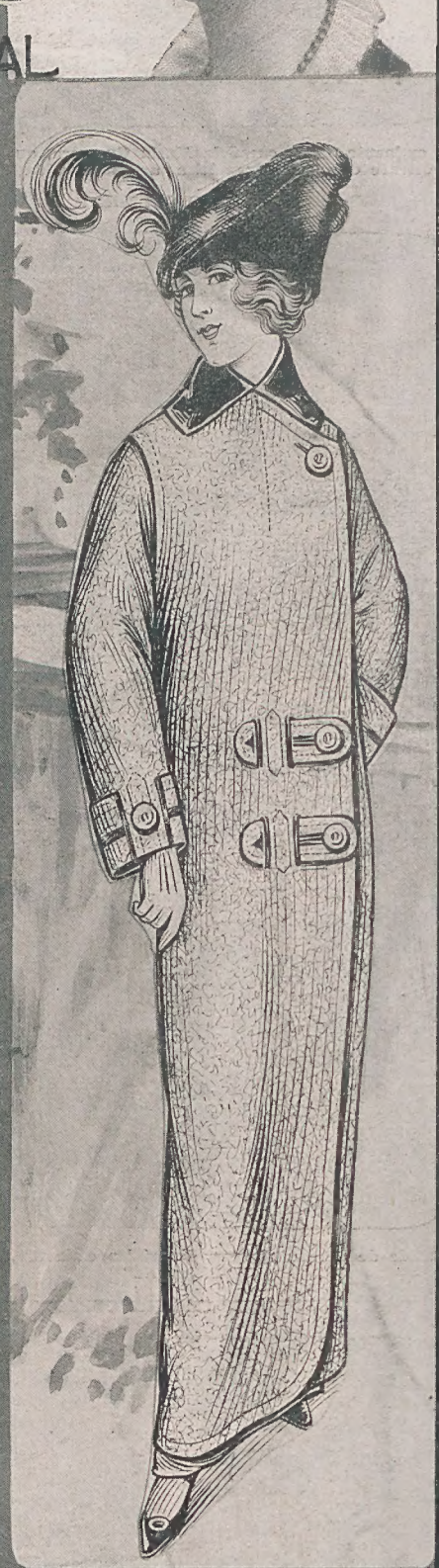
Vestido de liberty negro, azul o gris, con el cuello y los puños de seda fantasía, a. \$ 70.—



Vestido de liberty en gris o azul, con el cuello y el peto de tul y volados de tul plegado, a. \$ 75.—



Tapado en género inglés, adornado de terciopelo del mismo color y botones de fantasía, a. . . \$ 55.—



Tapado en género inglés, de doble faz, pura lana, adornado con martingalas y botones de fantasía, a pesos. \$ 39.—

HARRODS se dedica exclusivamente a la venta de todo lo que sea verdaderamente MODA y en los Salones de su Palacio sólo se expone lo que es la fiel representación de LO QUE SE USA EN LOS CENTROS EUROPEOS.